



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

“Tesis”

“Celos en Militares”

por

*Barragán Zavaleta Virginia
González García Tania*

Asesor

Cristina Heredia Ancona.

Revisora

Guadalupe Santaella Hidalgo



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Agradecemos a la Mtra. Cristina Heredia Ancona por su dedicación, entrega, inducción, apoyo, tiempo y responsabilidad en la realización de nuestra tesis que lleva por nombre Celos en Militares.

De igual manera, agradecemos a nuestra revisora Mtra. Guadalupe Santaella Hidalgo y a nuestros sinodales, Mtro. Celso Serra Padilla, Mtra. Laura Ángela Somarriba Rocha, Lic. Rosario Muñoz Cebada, por su inducción, tiempo, observaciones y aportaciones, en la realización de nuestra tesis, de ante mano estamos muy agradecidas por todo el apoyo recibido.

Gracias a nuestros padres por brindarnos las bases necesarias para alcanzar nuestras metas y esforzarnos constantemente por ser las mejores en todas nuestras actividades.

Agradecemos a la Universidad Nacional Autónoma de México, por brindarnos la oportunidad de aprender y crecer intelectual y profesionalmente en sus instalaciones.

Índice

Resumen

Introducción

CAPÍTULO I

Familia	9
El poder en la pareja	13
El poder marital	15
Diferencias entre hombres y mujeres	17
Rol de genero	20
La pareja y el rol de genero	25

CAPITULO II

Celos	28
Celos normales y patológicos	32
Origen y uso de los celos en las relaciones de pareja	34
Variables relacionadas con los celos	35

CAPITULO III

Educación Militar	42
-------------------	----

CAPITULO IV

Justificación	56
Objetivos	57
Método	57
Hipótesis	59
Variables	60
Muestra	62
Escenario	63
Instrumento	63
Características del inventario	63
Procedimiento	65
Tratamiento Estadístico	65

CAPITULO V

Resultados	67
------------	----

CAPITULO VI

Discusión y Conclusiones	79
Limitaciones y recomendaciones	86
Bibliografía	88
Anexos	91

Resumen

La construcción de lo que significa ser hombre y mujer contiene ideas, prejuicios, valores, interpretaciones, normas deberes y prohibiciones en torno a la forma de comportamiento para enfrentar la vida cotidiana. Esto nos permite comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres, así como sus semejanzas y diferencias.

La importancia del estudio radica en conocer la expresión de celos en parejas militares debido a que es una población vulnerable a la expresión del sentimiento de celo. Esto como consecuencia al estilo de vida de hombres y mujeres de familia que pertenecen a las Fuerzas Armadas. Dicho estilo se caracteriza por ser inestable, debido a sus largas jornadas laborales, así mismo el compromiso con su trabajo les exige viajar continuamente para realizar cursos, comisiones labor social, etc. En el desempeño de sus actividades no cuentan con una hora de salida establecida, en algunas ocasiones tienen que trabajar fines de semana además están expuestos a arrestos inesperados por cometer algún error en el trabajo, lo cual implica no poder ir a dormir a su casa, en uno o dos días según la gravedad de la falta.

El objetivo de dicho estudio es conocer si la manifestación de los celos se ve influida por los roles sociales que juegan el hombre y la mujer militar dentro nuestra sociedad, además de conocer si dichas manifestaciones de celos se ven influidas por variables sociodemográficas como la edad, escolaridad y tiempo de la relación.

El estudio se llevó acabo dentro de las instalaciones de la base aérea de Santa Lucia y del Hospital Central Militar donde participaron 74 mujeres militares y 76 hombres militares de diferentes armas y servicios. Se les aplicó un cuestionario sociodemográfico y el inventario multidimensional de los celos de Díaz Loving, Rivera y Flores, la aplicación se realizo en forma colectiva.

Los resultados obtenidos muestran que las mujeres militares tienden a expresar mayor mente sus sentimientos de celos en comparación con lo hombres militares ya que estos, no exhiben tener molestia o miedo por perder a su pareja o ser engañados por esta. De igual

manera, no demostraron que influyan factores como edad, tiempo de la relación, escolaridad, estado civil y número de hijos. Así mismo se pudo observar que las militares más jóvenes son las que expresan mayormente sus celos, las militares que tienen menor tiempo en su relación de pareja presentan mayor obsesión, desconfianza y celos por su pareja, también se pudo observar que las militares que no tienen hijos muestran mayor intensidad en el sentimiento de enojo por cualquier intrusión a la exclusividad de su relación, por último las mujeres que se encuentran viviendo en unión libre presentan una mayor desconfianza por su pareja presentado mayor frustración.

Dichos resultados no difieren mucho de los obtenidos por Díaz Loving y cols, aun cuando estos trabajaron con un población distinta, lo que nos indica que la expresión de los celos se ve permeada por aspectos socioculturales en los que nos vemos inmersos a lo largo de nuestra vida, es decir la construcción de lo que significa ser hombre y mujer nos lo van indicando a lo largo de la educación dentro del núcleo familiar, escolar, los medios de comunicación, etc. Los cuales nos dan pautas a seguir en cuanto a la forma de comportarnos frente a los eventos de nuestra vida cotidiana. En donde a los hombres se les educa para ser fuertes y seguros de si mismos, además de inhibir sus sentimientos, mientras que a las mujeres se les educa para ser recatadas, obedientes, leales, afectuosas, románticas y expresivas.

CELOS EN MILITARES

INTRODUCCIÓN

La importancia del estudio de la pareja, es que al igual que la familia, constituye la base de los sistemas humanos; es el origen de la vida. En esta pequeña célula se da la posibilidad de la crianza y educación de los hijos, la satisfacción de necesidades y placeres, tanto individuales como grupales.

Hoy en día la pareja moderna, se une por la sola idea del amor que se profesan, colocando en el compañero una carga exorbitante de expectativas, como: “eres mi amor”, “mi cómplice”, “mi todo” y “prometo serte fiel en lo prospero y en lo adverso hasta que la muerte nos separe”. Estas relaciones basadas en mitos y creencias por demás idealistas, promueven que las parejas se sientan inseguras, en aquellos casos en los cuales sus necesidades no están siendo cubiertas y mayor aún, si creen que su compañero buscará en otra persona aquello que no se les está ofreciendo, dando como resultado claras manifestaciones de celos.

Es prioritario señalar, que no es realista imaginar que una única persona por magnífica que pudiera ser y por muy buenas intenciones que pudiera albergar, sea capaz de satisfacer todas las necesidades y carencias del otro. A pesar de todo esto, las parejas modernas esperan que su compañero tenga una varita mágica y elimine sus sentimientos de soledad definitivamente para toda la vida y constituya su felicidad absoluta.

La cultura en la cual nos desarrollamos y socializamos nos marca normas, valores, reglas y patrones de comportamiento que influyen de una manera importante en el crecimiento de los sujetos que conforman una determinada cultura. Estas pautas y normas sociales establecidas contribuyen a la construcción subjetiva y social de la configuración de lo que significa ser hombre y mujer bajo un marco histórico, político, social y cultural.

Cada cultura elabora cosmovisiones sobre los géneros, cada sociedad, cada pueblo, cada grupo y todas las personas tienen una particular concepción de género, basada en su cultura.

La fuerza de la concepción, radica en la visión del mundo de su historia, tradiciones nacionales, populares, generacionales y familiares.

La construcción de lo que significa ser hombre y mujer contiene ideas, prejuicios, valores, interpretaciones, normas deberes y prohibiciones en torno a la forma de comportamiento para enfrentar la vida cotidiana. Esto nos permite tratar de comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica así como sus semejanzas y diferencias.

Las modalidades de feminidad y masculinidad varían con cada cultura, así como las reacciones y concepciones ante ellos. Entre hombres y mujeres existen vivencias y procesos educativos diferentes, donde las estructuras sociales imponen al individuo la forma en la cual se espera actué en determinada circunstancia, como por ejemplo en una situación que genere el sentimientos de celos.

La forma de educación de los hombres y las mujeres es diferente, ya que a los hombres se les educa para ser fuertes y seguros de si mismos, además de inhibir sus sentimientos y no sentir, mientras que a las mujeres se les educa para ser recatadas, leales, obedientes, afectuosas, románticas y expresivas.

De acuerdo con la literatura revisada prácticamente todos sentimos celos en algún momento de nuestra vida, por diversas razones; su variante es la forma de expresión y las conductas que se manifiestan cuando surgen estos sentimientos. La expresión de ellos varía considerablemente de una persona a otra. Por ello sólo se pueden descubrir algunas constantes en los comportamientos que surgen ante la presencia de este sentimiento.

En el presente estudio nos enfocamos a la población militar debido a que es una población vulnerable a la expresión del sentimiento de celos. Esto como consecuencia del estilo de vida de hombres y mujeres de familia que pertenecen a las Fuerzas Armadas. Dicho estilo se caracteriza por ser inestable, debido a sus largas jornadas laborales, así mismo el compromiso con su trabajo les exige viajar continuamente para realizar cursos, comisiones,

labor social, etc. En el desempeño de sus actividades laborales los hombres y mujeres militares no cuentan con una hora de salida establecida, en algunas ocasiones tienen que trabajar fines de semana, cambian constantemente de lugar de residencia, aunado a esto, también están expuestos a arrestos inesperados por cometer algún error en el trabajo, lo cual implica que no puedan irse a dormir a su casa, en uno o dos días según la gravedad de la falta.

Todas las particularidades que implica la vida de los militares, desencadena inestabilidad en la relación de pareja. Todas las características particulares del trabajo de los militares implican sacrificio en su papel de esposos y padres de familia. Sus obligaciones de trabajo van más allá de una jornada estable laboral, lo que puede ocasionar miedo e inseguridad, de que la pareja pueda encontrar en otra persona la atención y tiempo que este no le está proporcionando.

Todos los factores anteriormente expuestos hacen que la calidad de vida del militar, la convivencia familiar y la estabilidad y armonía de la relación de pareja se vea afectada, llenándose de intrigas, dudas e inseguridades, por el gran tiempo que hombres y mujeres militares pasan fuera de casa.

La importancia del estudio, radica en conocer la expresión de celos actual en la relación de pareja de los militares.

CAPITULO I

FAMILIA

La familia constituye el espacio primario para la socialización de sus miembros, siendo en primera instancia, el lugar donde se lleva a cabo la transmisión de los sistemas de normas y valores que rigen a los individuos y a la sociedad como un todo. De esta manera, desde muy temprano, la familia va estimulando el sistema de diferenciación de valores y normas entre ambos sexos, asentando así, tanto la identidad como el rol de género.

El contexto familiar refuerza la diferenciación genérica, dando actividades diferentes a niños y a niñas; a las niñas se les destinan aquellas relacionadas con el hogar, servir y atender a otros; mientras que a los niños se reservan actividades de competencia que les permiten tener un mayor control sobre el medio externo, lo cual es una forma muy importante de ir delimitando las normas de comportamiento y dejando claras las expectativas sociales hacia cada sexo. La familia, por tanto, es el principal eslabón del proceso de tipificación sexual, dado que es formadora por excelencia y de difícil sustitución, (Arce 1995).

La estructura de la familia mexicana se fundamenta en dos aspectos principales:

- a) La supremacía indiscutible del padre, y
- b) el autosacrificio de la madre.

Creencias y valores que se han difundido a lo largo de nuestras vidas, en cuyas premisas se sostiene, la superioridad indudable, biológica y natural, del hombre sobre la mujer.

Según las creencias socioculturales, antes de que nazca un niño, en el seno de la familia mexicana, existen ya en forma activa, una serie de expectativas o anticipaciones específicas. Hay muchas sociedades en donde la preferencia es por niños y no por niñas. En México es más grave el apremio: ¡debe ser niño!

El nacimiento de una niña es bueno, siempre y cuando acontezca después de uno o dos niños. En el pasado con más seriedad y recientemente con más sentido del humor, la virilidad de un padre que da nacimiento a una niña queda en entredicho. Pero fuera de esta amenaza el nacimiento de una niña significa:

- a) Económicamente hablando: mal negocio.
- b) Desgaste físico y preocupación moral de la familia, que deberá compulsivamente cuidar su honor, que es el de la familia, (en realidad, en lo fundamental la pérdida de la virginidad en la mujer fuera del matrimonio hiere brutalmente a la femineidad y abnegación en la mujer)
- c) Y en caso de no casarse, se convertirá en una carga para la familia.

Sin embargo, después de varios varones sería de desearse tener una niña, a fin de que sirva a sus hermanos, permitiendo además en esta forma, que la madre disponga de más tiempo a fin de cuidar maternalmente a su esposo.

Por su parte las niñas deben crecer hasta ser igual a su destino: femineidad, hogar y la maternidad. Deberá mantenerse alejada de los juegos bruscos de los niños, ya que, como explica la gente educada, eso no es propio de una mujercita.

Desde muy temprano la niña comienza a ayudar a su madre en las labores domesticas, área que es un tabú en el varón, no obstante, a lo largo de el tiempo, se ha ido involucrando cada vez más a los niños en este tipo de actividades.

Para adquirir mayor femineidad, la niña deberá iniciarse en el aprendizaje de delicadas labores femeninas, además deberá vestir como mujer y mantenerse limpia, así como ser graciosa y coqueta.

En cuanto al niño, este deberá desarrollarse de acuerdo con su digno papel de varón, nada de muñecas, ni casas de muñecas. Jugará con soldados, pistolas, cascos, caballitos, entre otros y se desaprobará severamente toda demostración de interés de tipo femenino. En esta

desaprobación participarán todos los hermanos, tíos, primos y hasta la madre. Los niños mayores discriminan a los menores sobre la base de que no son todavía lo suficientemente hombres, para participar en sus juegos que se hacen progresivamente más masculinos. Así los niños más pequeños anticipan con ansia el logro de una mayor virilidad.

Durante toda la niñez, el signo de virilidad en el hombre, es el valor y la temeridad, así como la agresividad, la brusquedad y el no relajarse, pero tanto el niño como la niña deben ser obedientes respecto a la familia. Paradójicamente, un padre puede sentirse orgulloso de que su hijo no rehuya una pelea callejera, pero en casa le castigara severamente por desobedecer sus órdenes.

Durante la adolescencia, el signo de virilidad en el varón es hablar o actuar en la esfera sexual.

Durante la adolescencia, se desarrolla un extraño fenómeno: la persecución de la mujer se desarrolla en dos aspectos. En uno, el adolescente se lanza a la búsqueda de la mujer ideal, aquella a quien desearía convertir en su esposa. Ésta debe poseer todos los atributos de la feminidad perfecta: debe ser casta, delicada, hogareña, dulce, maternal, soñadora, religiosa, angelical, virtuosa; su cara deberá ser hermosa, especialmente sus ojos, pero no necesariamente su cuerpo, el papel de la sexualidad es muy secundario. En el otro aspecto, el adolescente se lanza a la búsqueda de la hembra sexualizada y con el claro propósito en mente de la relación sexual, en este caso la redondez de las líneas y su cantidad son el factor determinante; el ideal sexual para los hombres implica senos y caderas.

El joven o adulto que busca a una mujer con intenciones matrimoniales, pondrá un poco más de atención, previa a decidir, a la calidad y la cantidad de las características sexuales secundarias de la mujer, predominando en importancia factores como la castidad y femineidad.

Desde la adolescencia de los varones en adelante, la virilidad será medida por la potencia sexual y solo secundariamente en términos de fuerza física, valor o audacia.

Por su parte las mujeres durante su adolescencia, aprenden más y mejor, los variados aspectos de su papel en la vida, sustituyendo o ayudando a la madre, en su cuidado y atención a los varones y se supone debe estar alerta para complacer sumisamente las demandas de sus hermanos y padre. Los hermanos en cambio son fieles custodios de la castidad de la mujer, sobre la base de que nada puede sucederle a la hermana.

Durante la juventud las mujeres atraviesan el periodo más feliz de sus existencias, ya que tarde o temprano se convertirán en la mujer ideal de un hombre dado. Sin embargo, cuando finaliza el proceso de noviazgo y se llega al matrimonio, las cosas cambian, poco después de concluir la luna de miel, el esposo pasa de ser esclavo a rey y la mujer entra en la prueba más dura de su vida, el idealismo del varón se canaliza rápidamente hacia la madre. Para empeorar la situación no se considera a la esposa como objeto sexual en un amplio sentido. Los maridos repetidamente opinan que la sexualidad debe ser practicada de manera distinta, de una forma con la esposa y de otra con la amante. La explicación más común se refiere al temor de que la esposa pudiese llegar a interesarse demasiado en el sexo si él la introdujese en las sutilezas del placer.

Por su parte el esposo debe trabajar y proveer, nada sabe y nada quiere saber acerca de lo que sucede en su casa, solo demanda que todos lo obedezcan y que su autoridad sea indiscutible. A menudo después de las horas de trabajo, se reúne con sus amigos y prosigue con ellos una vida que en nada difiere de la que practicó antes de casarse. Hacia sus hijos muestra afecto, pero antes que nada, autoridad, aunque él no lo sigue, demanda adherencia a los preceptos maternos, a menudo solo impone la autoridad de su estado de humor, mostrándose satisfecho con que los hijos obedezcan. La esposa debe someterse, lo que significa la negación absoluta de toda satisfacción egoísta y deberá servir a los otros para su entera satisfacción, en la forma que mamá lo hizo. Así la esposa mexicana entra, mucho antes de la maternidad, en el camino real de la abnegación, la negación de todas sus necesidades y la prosecución absoluta de la satisfacción de todos los demás. Por ello la madre mexicana es afectuosa, tierna y sobreprotectora, nada se niega y todo se da a los bebés. El infante es hondamente amado y acariciado, durante los primeros años y luego con presión de intensidad siempre creciente, el infante y el niño deberán llegar a ser bien

educados. Deberán convertirse en los niños modelos que tendrán por fuerza que encajar en el modelo de obediencia absoluta a sus padres. Esta obediencia, humildad y respeto a los mayores se impone en gran número de formas, (Díaz G. Rogelio 1991).

EL PODER EN LA PAREJA.

El poder, que está necesariamente relacionado con conceptos de posición, jerarquía, privilegios, estatus, diferencias explícitas e implícitas y prestigio entre otras cosas, es fundamental en la relación del hombre con su medio, consigo mismo y en su desarrollo interpersonal, (Rivera Sofía, Díaz L. Rolando 2002).

El poder surge de la realidad cotidiana, que se basa en la inferioridad y la superioridad entre los hombres y mujeres, fundamentándose principalmente en características biológicas, puesto que la sociedad establece que la mujer se encuentra en desventaja, en primer lugar por su sistema reproductor, además de su fuerza física y su apariencia corporal. En segundo lugar podemos observar su desventaja dentro del ámbito laboral, aun cuando la historia de la mujer destaca por la constante lucha por la igualdad social, esto no es equitativo aun en la actualidad, sin embargo las actividades sociales y económicas que habían sido reservadas para los varones, dejaron de ser exclusivas y se aceptó la incorporación de la mujer en el sector laboral; no obstante, no se ha permitido su amplio desarrollo.

Dentro de la pareja se encuentran vínculos importantes de resaltar, por ejemplo imponer las necesidades y ceder ante las necesidades de otros.

May (1972) afirma que la violencia es la expresión de la carencia de poder, ya que destaca la poca confianza que la gente tiene en sí mismo, por lo que necesita demostrar que es superior a los demás, basando se en la fuerza y en el miedo que esta pueda provocar en las personas, (May. 1972).

Los linderos de amor y el poder se sobreponen, es decir la persona que ama a otra se deja influir y trata de hacer y satisfacer los deseos de aquel a quien ama (Díaz G y Díaz L.,

1988, citado en Rivera Sofía, Díaz Rolando 2002). Cuando una de las partes tiene la necesidad compulsiva de someterse a todas las necesidades, caprichos y deseos del otro, se tienen que buscar la explicación en factores distintos al amor y se buscarían en el miedo, la pasividad y el masoquismo, entre otros.

La relación entre amor y violencia, postula que las oposiciones entre las ideologías de los papeles de género, la distribución del poder en las parejas y la resolución del conflicto, provocan la presentación de la violencia, (Rosen 1999, citado en Summerville, 2000).

May 1972, plantea que el poder y el amor son reconocidos como opuestos, es decir, entre más poder se tenga, menos amor y viceversa. Ya que la mayoría de la gente los ubica como separados y pareciera imposible mezclarlos o tenerlos juntos, (May. 1972).

Por su parte Díaz Guerrero y Díaz Loving (1988), tienen una perspectiva distinta en cuanto a la relación entre amor y poder, ya que estudios realizados en México han arrojado datos interesantes y distintos, basados en la educación que aquí se imparte. Ellos indican que el poder y el amor en México son una mezcla híbrida, esto quizá por que desde la infancia, el obedecer al padre por amor y proteger al hijo por parte del padre por amor; así como, ejercer la autoridad sobre el hijo en nombre del amor que se le tiene, se confunde y se funde como un solo elemento. A través de esa socialización, en que la obediencia es una situación normal en nuestro entorno, lo vivimos como parte de nuestras relaciones y lo llevamos a la vida adulta dentro de una relación de pareja, e igual por amor acatamos una serie de solicitudes de poder, hechas por la pareja en nombre de este sentimiento, de esta manera el poder está fuertemente vinculado al amor, ya que este sentimiento llega a ser una forma y medio para solicitar algo de la pareja, (Rivera Sofía, Díaz L. Rolando 2002).

En cuanto al amor maniaco y lúdico, se encuentra una asociación a estrategias negativas de poder, tales como la evitación, el autoritarismo, el chantaje y la manipulación. El amor maniaco destaca por la demostración de un amor obsesivo, dentro del cual se manifiestan celos y persecuciones, en donde las personas suelen vislumbrarse como víctimas y se sienten amenazadas constantemente, ante la posible pérdida o infidelidad, real o imaginaria

de su pareja, por lo que la acechan y en muchas ocasiones las someten a peticiones tales como: no hablar con nadie, no querer a nadie más que a ellos, no cruzar miradas, etc.

El amor lúdico se basa principalmente en hacer infeliz a varias personas, manteniendo en incertidumbre a la pareja y por ende permitir al sujeto que tiene dicho estilo, salirse más rápido de la relación. Ya sea como protección a sí mismo, como una forma de evitar involucrarse o como el caso del maniaco, como un blindaje emocional ante el dolor y el sentimiento de soledad, estos estilos conducen a usar estrategias de influencia que no son propicias al crecimiento y calidad de las relaciones.

El poder marital.

McDonald, 1980, Safilios- Rothschild, 1970. Proponen dentro de su teoría de recursos, que el poder de toma de decisión de un compañero marital varía dependiendo de la cantidad de recursos con que este compañero contribuye al matrimonio. El esposo que trae el mayor número de recursos a la relación, tiene la mayor cantidad de poder en la relación, (McDonald, G. 1980).

Principalmente ante la creencia de que el dinero es poder, es que se da esta interacción dentro de la pareja. Existen parejas en las cuales la mujer gana más que el hombre, causando la mayoría de las veces incertidumbre e inseguridad en ellos, dando como resultado peleas, chantajes, celos, envidias, entre muchos otros sentimientos de desventaja y de aspectos negativos de poder.

Por su parte la educación de las mujeres promueve menos riesgos de violencia en el hogar, toma de decisión equitativa y satisfacción con estas decisiones, el que su pareja gane más remueve menos sentimientos que en los hombres y lo aceptan con mayor gusto y bienestar.

En el pasado trabajar y sostener a la familia era una obligación del hombre y estar en casa y cuidar del marido y los niños eran los quehaceres de la mujer. Bajo esta norma tradicional marital patriarcal, las esposas poseen poco poder para influenciar las decisiones maritales,

ya que sus poderosos maridos tienen más que decir (Bird y Scrugg, 1984, Lee y Petersen, 1983. Citado en Rivera Aragón Sofía, Díaz Loving Rolando 2002). Sin embargo, los papeles maritales y los comportamientos, están cambiando gracias al aumento de la participación de las esposas en las actividades económicas en los años recientes. De hecho las mujeres modernas están tan interesadas en crecer profesionalmente como los hombres y están buscando un poder más simétrico de las relaciones.

Las relaciones de pareja mejoran cuando el hombre utiliza el diálogo y toma acuerdos conjuntos, así como halaga sexualmente, consiente a su pareja, hace peticiones directas y da razones sobre la petición, considera que lo que hace la pareja es importante, comparte sus intereses y le agrada la forma en que lo hace. Por su parte la mujer tiene que hacer exactamente lo mismo con su pareja. La negociación de poder entre los esposos y las esposas es mayor cuando la esposa incrementa sus recursos por medio del empleo y fomenta el dialogo, que cuando está en casa y juega un papel tradicional en las labores del hogar y asume el papel de la obediencia.

Si una esposa fue empleada y contribuyó al bienestar de la familia, ella podrá ser más propensa a retos maritales en papeles, reglas y arreglos basados sobre el género tradicional y a negociar su balance igual de poder dentro del hogar, (Rivera Sofía, Díaz Rolando. 2002).

En la relación de pareja, ambos miembros necesitan algo de poder o alguna habilidad para conseguir que los otros hagan cosas, es decir cada miembro de la pareja tiene y necesita cierto control sobre su propia vida y la naturaleza de la relación.

Es muy importante tratar de desaparecer los mitos y creencias de nuestra cultura, para lograr que la igualdad de las mujeres con respecto a los hombres sea más equitativa, empezando por erradicar las expresiones como: mandilón, mantenido, dejado, entre otros que inducen a los hombres a tratar de demostrar su valentía mediante la expresión de poder y en muchos casos mediante la subestimación de la mujer. Así como creencias de que la mujer nació para procrear y cuidar a su marido, obedecerlo y servirle en todo momento,

principalmente borrar la idea, de que si la mujer trabaja es mala mujer por desatender a su marido y a sus hijos. Es importante distribuirse las labores domesticas y el cuidado de los hijos cuando ambos miembros de la pareja trabajan.

No hay que olvidar que también existen hombres maltratados y subestimados por parte de la mujer y esto es tan malo y perjudicial como lo es cuando ellas se encuentran en este papel.

Diferencias entre hombre y mujeres

Entre hombres y mujeres existen diferencias psicológicas debido al tipo del rol social que desempeñan en una sociedad desde etapas muy tempranas de su desarrollo, por lo consecuente, el peso que cada persona da a los eventos detonadores de los celos sexuales varía mucho.

En lo que respecta a las diferencias de género, se ha visto que el aburrimiento sexual es citado más frecuentemente por los hombres que por las mujeres como motivo del fracaso marital. Una de las explicaciones que se ha dado para la diferencia entre sexos en este contexto es el proceso de socialización, mientras que a los hombres se les enseña que la variedad y novedad sexual es importante, a las mujeres se les inculca la importancia de la duración de una relación.

Además se ha encontrado una mayor probabilidad de que dentro de un matrimonio los hombres sean más infieles (Kinsey, Pomeroy y Marti, 1948; Kinsey Pomeroy, Martín y Gebhard, 1953; Hunt, 1974; Sponeugle, 1976). Sin embargo se ha visto que los hombres tienen una mayor tendencia a percibir la infidelidad como destructiva para la relación marital si sus esposas son las infieles, (Allgeier y Allgeier 1984; Kinsey y Cols., 1953. Citados en Mair 2000).

Asimismo en un estudio realizado en México por Pick, Díaz Loving y Andrade P. Se encontró que las mujeres piensan que los hombres son más infieles y los estudios lo

demuestran, además reportan más aceptación de la infidelidad de sus parejas que los hombres. La infidelidad en los hombres se aumenta con la edad, llegando a su máximo entre los 30 y 35 años, mientras que en las mujeres se mantienen constante hasta los 35 años y después de esta edad declina notoriamente. Los hombres de 30 a 35 años declaran no importarles que su pareja tenga relaciones con otros. Las mujeres mayores de 36 son las que muestran la mayor aceptación en las relaciones extramaritales por parte de sus parejas, (Andrade P.P. Díaz Loving, R. Pick de Weiss. 1998).

De acuerdo a lo antes mencionado, existe mayor probabilidad que se presente la infidelidad en hombres que en mujeres y una mayor aceptación por parte de ella ante el hecho de ser engañada, esto podría ser característico de una cultura como la mexicana, en la que se ha visto que al hombre se le inculca la creencia de que tiene derecho a tener relaciones sexuales con varias mujeres y a la mujer con la perspectiva de aceptar este enfoque.

Por último se encontró que entre más tiempo, la relación aparece como más aburrida y es percibida como menos amorosa, así mismo los hombres reportan menos aburrimiento y más amor en su relación que las mujeres. Además en la variable edad, entre más grande sea la persona, más reporta aburrirse, mientras que la percepción de amor es relativamente alta entre 15 y 24 años, incrementándose entre los 25 y 30 años y disminuye entre los 31 y 35 años, llegando a su nivel más bajo después de los 36 años.

Los escritores sobre el tema (Gottschalk en Bohm, 1967; Reik, 1949: y Corzine 1974) se basan en estudios de pequeñas muestras y en observaciones en ambientes clínicos. De estas fuentes se han extraído algunas diferencias entre hombres y mujeres. Los hombres tienden más a negar sus celos; las mujeres tienden a reconocerlos. Los hombres expresan más que las mujeres los celos mediante la cólera e incluso la violencia, pero estos estallidos van seguidos a menudo por el abatimiento. Los hombres celosos tienden a fijar la atención en la actividad sexual exterior del compañero; las mujeres celosas suelen fijarse más en la relación emocional entre su compañero y la tercera persona. Los hombres exteriorizan la causa de los celos; y culpan a su compañera, a la tercera persona o a las circunstancias, las mujeres en cambio, internalizan a menudo la causa de los celos; se echan la culpa a si

mismas. De manera similar, un hombre celoso adoptará una actitud competitiva ante la tercera persona, mientras que una mujer celosa tenderá a adoptar una actitud posesiva, más que enfrentarse a la tercera persona, lo que hará, será aferrarse a su compañero, (Citado en Summerville, 2000).

Desde la perspectiva masculina se trata de garantizar la paternidad de los hijos, diferente a las mujeres, las cuales tratan de asegurar los recursos y el compromiso de su pareja con ella y sus descendientes. Los sentimientos que las mujeres experimentan al ser testigos o tener fuertes evidencias acerca de la infidelidad del ser querido, se asocian principalmente con tristeza y una idea de abandono. Los hombres, por otro lado, tienden a experimentar en un mayor porcentaje de rabia y furia. A pesar de lo anterior se ha encontrado que la humillación es una sensación compartida por ambos sexos, (Citado en Ares 1998).

Los celos reflejan una preocupación por algo que se considera preciado, y que supone la vigilancia de una posesión muy valorada. Mostramos celos cuando nos esforzamos por conservar posesiones inanimadas y abstractas, tales como tierras, dinero, bienes materiales, reputación y similares. Somos celosos cuando intentamos mantener un control sobre seres humanos que son importantes para nosotros. Los celos son el sentimiento negativo que acompaña el temor de perder el afecto, la ayuda y los servicios son una especie de posesión, siempre una posesión muy valiosa.

Al mismo tiempo que los humanos tienen una necesidad innata de otros seres de su misma especie para poder sobrevivir (Sobre todo en el cuidado y protección que recibe el infante durante su lento desarrollo) existen procesos cognoscitivos que determinan el cariz y la forma en que un individuo percibe y demuestra su interés por otros.

Los humanos dependen de los demás para poder sobrevivir, la interdependencia se demuestra a través del apego y la afiliación hacia quien se siente atracción y como se expresa, ésta depende de variables cognoscitivas y situacionales. En estos términos, los antecedentes de la atracción dependerán parcialmente de los reforzamientos que otros provean, (Aronson, Levinger y Snack, 1972).

Lo que resulta reforzante en una relación es el tiempo que comparten juntos y el ecosistema en que se desenvuelven. Numerosas investigaciones relatan la importancia de las características físicas de la pareja (Berscheid y Walster, 1974, Miller y Rivenbark, 1970 citado en Diaz Loving y Cols) sin embargo pocos investigadores han estudiado las actividades y el ecosistema de la pareja y por consiguiente resulta difícil darle un contexto y significado al amor pasional, amor romántico, satisfacción marital y relaciones sexuales.

La percepción de que un miembro del grupo trasgrede las reglas de interdependencia, produce una serie de sentimientos y conductas, entre las cuales se encuentran aquellas vinculadas a los celos. Las relaciones pueden ser de enojo, de dolor, de suspicacia y desconfianza o de combinaciones de estas emociones, (Citado en Mair 2000).

Rol de género

Rol: Patrón de conducta de las personas en las situaciones sociales. El rol puede ser entendido como el papel que pone en práctica la persona en el drama social, o en un sentido más preciso, como el sistema de expectativas sociales que acompañan a la presentación pública de los sujetos de un determinado estado social o estatus. Dentro de nuestra cultura, la mujer tiende a asumir el rol de protectora y en muchas ocasiones sumisa madre, mientras que el hombre es la fortaleza y el mayor sostén de la casa, aun cuando esto ha ido cambiando no se modifica por completo.

Los tres elementos básicos en cuanto a género son:

- Asignación de género: Se da desde el momento del nacimiento por los órganos genitales.
- Identidad de género: Son los aspectos biológicos y psicológicos que se establecen desde los primeros años de vida.
- Rol de género: Conjunto de normas establecidas socialmente para cada sexo.

Las reglas sociales van deslindando de manera clara las expectativas relacionadas con los roles, que las personas deben asumir. Igualmente, la idea que se tiene sobre el rol de padre,

madre, esposa o esposo, está condicionada en gran medida por la sociedad de la cual somos resultado.

Los rasgos masculinos se refieren, generalmente a aspectos de autoafirmación o seguridad en sí mismos, a conductas destinadas a la ejecución y logro de metas, a lo racional y analítico, mientras que lo femenino se refiere a lo afectivo, expresivo, relaciones interpersonales y a la preocupación por el bienestar del otro.

Ya desde los albores de la historia escrita es patente el dominio del hombre en las distintas sociedades. Puede suponerse que el dominio masculino se remonta al paleolítico como resultado de la valoración de la caza como actividad fundamental. Las religiones monoteístas también apoyan la idea de que la mujer es por naturaleza 'más débil' e 'inferior' al hombre.

Todo ello induce a que las mujeres se encuentren en una situación de desventaja en la mayoría de las sociedades tradicionales. Su educación se limita generalmente a aprender habilidades domésticas, y aun es difícil tener acceso a posiciones de poder. El matrimonio es una forma de protección, aunque con una presión casi constante para dar a luz, especialmente varones. En estas sociedades una mujer casada adquiere el estatus de su marido, ya que generalmente es llamada por su nombre, adquiriendo el apellido de su esposo, siendo la señora de.... (Arce, 1995).

La afectividad o forma de expresar los sentimientos se ve marcada también, indiscutiblemente, por los patrones de comportamiento y valores asignados por el rol de género y la dinámica interna de la familia. Para que esta sea funcional y promueva la salud de sus miembros debe permitir y fomentar la expresión libre de la afectividad, ser capaz de expresar las emociones positivas y negativas, y transmitir afecto.

Varios autores señalan que el proceso de entrenamiento a que es sometido el hombre, estimula en ellos el uso de la violencia para dominar a otros, para ejercer el poder y para resolver conflictos, mientras por otra parte se les restringe el contacto con el mundo de los afectos, y se le obliga no sólo a inhibir sus sentimientos, sino también a no sentir. La forma

de expresar los sentimientos para los hombres y las mujeres se refuerza continuamente de manera que se llega a tomar como normal la actitud que encierra contenidos discriminantes para ambos; como por ejemplo, el considerar que la mujer debe ser más emotiva, y asociar a los hombres la rudeza y la agresividad. Evidentemente esto afecta la expresión libre de los sentimientos y la transmisión de afecto dentro de la familia.

Hay también un rompimiento de las asignaciones culturales que han producido cambios en las formas tradicionales de asumir los roles, y en la distribución de las responsabilidades domésticas, siendo este uno de los cambios más importantes de la pareja, aunque, como refiere *P. Arés* esta tendencia provoca un aumento de los conflictos entre lo asignado y lo asumido en los roles sexuales y parentales, ya que en tiempos pasados lo asignado al rol de hombre, mujer, padre y madre se asumía sin conflicto, mientras que en la actualidad se vivencian de manera conflictiva, (*Áres. 1998*).

Otro cambio muy importante viene dado en los conceptos de autoridad y obediencia, lo cual posibilita que las jerarquías se hagan más flexibles y los vínculos de dependencia se vayan disolviendo, lográndose cada vez más uniones sustentadas en motivos afectivos, y no por necesidades económicas, así como un mayor nivel de realización personal de la mujer.

Es por ello que cada uno de los individuos en su interacción interpersonal con los otros, busca satisfacer sus necesidades cuales quiera que sean; (sentirse adecuado, poderoso, aceptación, apoyo emocional, sentirse seguro de que no lo van dañar, etc.) cada persona ve a los demás, en términos de sus potenciales para satisfacer estas necesidades. En términos generales el individuo hace pareja con aquella que parece prometer una mayor cantidad de goce.

Para una mayor gratificación y seguridad en la satisfacción de sus necesidades, los individuos que hacen pareja, requieren de contratos, pactos formales o implícitos, para ello las cláusulas más importantes son, la exclusividad, fidelidad, atracción, pertenencia, reciprocidad y el carácter de intimidad en la comunicación dentro de la relación. La violación real o imaginaria a las cláusulas de exclusividad y fidelidad fomentan y conllevan a la expresión de una alerta que se traduce en celos, los cuales tiene como propósito evitar

que la persona amada sea robada por un intruso, que pudiera pasar a recibir lo que le pertenece.

Un punto que es prioritario no pasar por alto es que la pareja es un fenómeno dinámico y cambiante, ligado a un marco social el cual se ve afectado por lo económico, político y social para su reestructuración. Eventos como la revolución sexual, difusión de anticonceptivos, feminismo actualizado, inclusión de la mujer al campo laboral y el incremento del índice de divorcio han influido para que las necesidades de la pareja cambien.

Así mismo se da una modificación en los roles sociales que juegan el hombre y la mujer dentro de la relación de pareja. Las necesidades de las parejas modernas hoy en día es encontrar la “verdadera felicidad” en una nueva relación de pareja, (Áres. 1998).

Todos estos cambios sufridos en la relación conllevan al hombre moderno a confrontarlo con una realidad, la cual le ofrece por un lado una gran cantidad de libertad e individualidad y en la otra contraparte le brinda grandes cantidades de inseguridad y soledad como ya desde tiempo atrás lo había sugerido, (Ares, 1998).

Hoy en día las personas viven en una sociedad libre y permisiva, pero plagada de inseguridad, desconfianza y soledad que van de la mano con el continuo cambio de pareja, y con esto el resquebrajamiento del matrimonio tradicional con su característica de exclusivo y único para toda la vida. Esto da como alternativa una monogamia seriada y las relaciones llamadas “abiertas”, (Francocur, 1974, O’Neill O’ Neill 1972, Rojas 1972).

Esto nos lleva a un conflicto entre la exclusividad y fidelidad tanto sexual como emocional tan deseada y peleada por todos.

En la mayoría de las sociedades el marido y la mujer eran, o son considerados como uno, ya que la mujer era la ‘posesión’ del marido. Como tal, la mujer no tenía control legal sobre

su persona, sus tierras, su dinero o sus hijos. De acuerdo con una doble moralidad, las mujeres respetables tenían que ser castas y fieles, pero los hombres respetables no.

El movimiento feminista cuestionaba las instituciones sociales y los valores morales apoyándose en determinados estudios científicos que sugerían que la mayor parte de las diferencias entre el hombre y la mujer no eran biológicas sino culturales. Muchas mujeres opinaban que el propio lenguaje, al reflejar en sus formas el dominio del hombre, perpetuaba este problema. Algunas experimentaron con nuevos tipos de relación, incluido el compartir los roles domésticos. A finales de la década de 1960 y principios de la de 1970 las feministas organizaron grupos pro derechos de la mujer haciendo gran hincapié en la concienciación (un proceso de prueba y discusión) de la mujer, (Mair, 2000).

Los objetivos del movimiento feminista incluían igualdad de salario a trabajo igual, ayuda estatal para el cuidado de los niños, reconocimiento de los derechos de las lesbianas, legalización del aborto y un análisis profundo de los problemas de la violación, los malos tratos y la discriminación de las mujeres mayores y de minorías. Últimamente están en estudio las implicaciones legales de las nuevas técnicas de reproducción y el acoso sexual en el trabajo.

A lo largo de la historia, el movimiento feminista ha conseguido grandes logros. En la mayoría de los países la mujer puede votar y ocupar cargos públicos. En muchos países la mujer, ayudada por la Comisión de las Naciones Unidas para el Estatus de la Mujer (creada en 1946), ha conseguido nuevos derechos y un mayor acceso a la educación y al mercado laboral. Sin embargo, la llegada de la industrialización en los países no occidentales ha destruido algunas medidas económicas tradicionales favorables a la mujer, ofreciendo como único empleo el trabajo mal pagado en fábricas. Los movimientos feministas en los países en vías de desarrollo han intentado mejorar el estatus social de la mujer a través de campañas contra los códigos legales y sociales discriminatorios, (Mair, 2000).

La Organización de las Naciones Unidas proclamó 1975 como Año Internacional de la Mujer, a la vez que se iniciaba un programa denominado Década para la Mujer, y en 1975, 1980, 1985 y 1995 se han celebrado importantes conferencias mundiales, (Mair, 2000).

La construcción de lo que significa ser hombre y mujer contiene ideas, prejuicios, valores, interpretaciones, normas, deberes y prohibiciones en torno a la forma de comportamiento para enfrentar la vida cotidiana. Esto nos permite comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica así como sus semejanzas y diferencias.

La forma de educación de los hombres y las mujeres es diferente, ya que a los hombres se les educa para ser fuertes y seguros de sí mismos, además de inhibir sus sentimientos, no sentir, mientras que a las mujeres se les educa para ser recatadas, leales, obedientes, afectuosas, románticas y expresivas.

Sin embargo la educación militar, no hace diferencias en cuanto a la educación impartida para hombres y mujeres, ambos son instruidos de igual manera. Los hombres adquieren un machismo muy marcado y destacable y por su parte las mujeres tratan de tomar las riendas del mando.

LA PAREJA Y EL ROL DE GÉNERO.

En el desarrollo histórico de la humanidad se han ido transmitiendo valores a través de la cultura, la religión, las costumbres, etc., relacionadas con el papel y rol que deben asumir los diferentes sexos en la sociedad. Por lo general la mujer se destinaba a la procreación, el cuidado de los hijos y del hogar, mientras que el hombre tenía que garantizar la satisfacción de las necesidades de su familia y su subsistencia. La mujer, por tanto, era relegada al ámbito doméstico, y el hombre, era el que mantenía un vínculo con el exterior del sistema familiar.

Con el surgimiento de las clases sociales aparece también la discriminación de la mujer y su conversión, por parte del hombre, en un objeto de placer y procreación. A lo largo del desarrollo de la sociedad los individuos fueron aprendiendo, a través del proceso de socialización, el comportamiento que cada uno debe asumir según su rol sexual, (Peñate A, 1999).

Esta diferenciación, que abarca normas de comportamiento, actitudes, valores, tareas, etc., y donde lo femenino debe depender o ajustarse a lo masculino, trasciende a todas las esferas de la vida y provoca una relación de poder, donde el hombre es el dominante, mientras que la mujer, su papel y tareas, son devaluados socialmente.

Como dice *AZ Manfred* "Hablar de mujer desde una perspectiva de género, es referirnos a una historia de dependencia del otro, que nace con la implantación del patriarcado en las comunidades primitivas y no ha dejado de ser así en las comunidades contemporáneas". Sin embargo, esta diferenciación de normas y valores no afecta sólo a la mujer, ya que el hombre también es víctima de las expectativas sociales que se tienen sobre su comportamiento y desempeño, del cual se espera siempre, fortaleza, valentía, control emocional e independencia, entre otras cosas, (Manfred AZ. 1977).

Esta diferenciación entre los sexos se conoce como rol de género, que se define, como la categoría en la que se agrupan, todos los aspectos psicológicos, sociales y culturales de la feminidad-masculinidad, y que es producto de un proceso histórico de construcción social. Al analizar este concepto vemos que el género va más allá del sexo, dado que este se limita a las características biológicas y anatómicas, mientras que en el género se integran características económicas, sociales, políticas, jurídicas y psicológicas, además de las sexuales.

Las diferencias de la educación y la socialización de hombres y mujeres también influyen en los factores que ellos consideran importantes para el buen funcionamiento de la relación de pareja. En un estudio realizado en la ciudad de México sobre la configuración de los factores que integran la relación de pareja realizado por Díaz Loving (1990) se encontró que mientras, para los hombres una relación ideal incluye tranquilidad y mayor número de

relaciones sexuales, para las mujeres implica un mayor gusto por conocer y una vulnerabilidad emocional evidente en el dolor que mostrarían si perdieran a su pareja. Por otra parte las mujeres perciben la hostilidad como el opuesto a afecto-dependencia, mientras que para los hombres sólo se presenta una correlación negativa moderada entre estos dos factores. La hostilidad en hombres incluye aburrimiento. Por último cuando los hombres son celosos y están en la relación por interés propio, tienen un mayor interés por conocer más sobre la pareja, característica que en las mujeres se presenta dentro de la relación amor-ideal, (Díaz Loving. 1990).

Se encontró que los hombres consistentemente evalúan a sus relaciones en forma más positiva que las mujeres. En cuanto al tiempo de la relación, se presenta en todas las dimensiones un constante y paulatino deterioro de la relación que se hace más marcado entre los 6 y 9 años y después de los 15 años de interacción.

CAPITULO II

CELOS

Los celos consisten en una percepción subjetiva por la posible pérdida real o potencial de una persona amada, ante una relación existente o imaginada que esa persona tiene con alguien más. Normalmente los celos son consecuencia de una falta de confianza en uno mismo primero, y en segundo lugar en la propia pareja, (Reidl, 1985).

Díaz Loving, Rivera y Flores (1989) definen los celos como un concepto multidimensional que tiene componentes tales como enojo, dolor, necesidad de poseer, desconfianza e intriga hacia la pareja.

Los celos se pueden definir como una sensación de disgusto, que se expresa en forma de temor a la pérdida del compañero, o bien en forma de inquietud por una experiencia, real o imaginada, que haya tenido el compañero con una tercera persona, (Clanton y Smith 1981).

Estos sentimientos negativos pueden dirigirse a la pareja, a la tercera persona o ha ambos. La agresión puede no dirigirse solamente contra los rivales, sino también contra la persona de la que se desea atención y afecto exclusivos, ya que a la pareja en muchas ocasiones se le considera responsable de la situación que da lugar a los celos.

Finalmente, la hostilidad puede dirigirse de forma refleja contra el propio individuo que siente celos.

En los celos se da siempre un claro temor a la pérdida. Si una persona nos es muy valiosa, es inevitable que sintamos un mínimo de celos. Los celos y la posesividad se derivan tanto de las exigencias sociales como de la infancia. Los celos surgen por el temor de que nuestra pareja se involucre con una tercera persona en una intimidad que nos excluya, además de que busque en alguien más, algo que no encuentra en nosotros.

En Yela (2000), se encuentran definiciones de algunos autores como Freud, que conceptualiza a los celos en términos de dolor y enemistad; Davies (1936) como temor y rabia; Klein y Reviere como odio y agresión; Podolsky (1954) como agresión, depresión y envidia; Walster y Walster (1977) como enojo, temor y amor; Mead (1977) como temor, enojo y humillación, Nelly (1977) y Plutchick (1980) que los definen en términos de enojo, dolor y lastima por uno mismo; Tiesman y Mosher (1978), señalan que los celos son un estado emocional, constituidos por miedo y enojo, basados en una apreciación subjetiva de la amenaza de pérdida de algún aspecto muy valorado de una relación con la pareja, ante un rival, (Yela 2000).

White (1981) define a los celos como una complejidad de pensamientos, sentimientos y acciones que se dan posteriores a la amenaza contra la autoestima y/o amenaza en contra de la existencia o cualidad de una relación, siendo esas amenazas generadas por las percepciones de un atracción potencial o real entre la pareja de uno y un rival quizá imaginario, (Reidl. 1985).

Autores como Rosenblatt (1998) describe a los celos como emociones complejas, que ante la sociedad resulta difícil darles salida, ya que son considerados como una forma de egoísmo extremo que provocan repulsión, sentimientos dolorosos y negativos, además de que se cree que tiene su origen en una sensación de inseguridad e inferioridad, (Citado en Summerville, M. 2000).

En dichas definiciones destacan conceptos como, dolor, enemistad, enojo, temor, rabia, odio, agresión, humillación, inseguridad y amenaza contra la autoestima, provocado cuando una persona percibe que su relación amorosa con otra se ve amenazada por una tercera, sea esta real o imaginaria. Como se puede observar, todos estos sentimientos son negativos y en su mayoría incontrolables, mismos que con frecuencia invaden la relación de pareja afectándola o incluso destruyéndola.

Los celos muchas veces motivan a las personas que los sienten, a atacar o herir intencionalmente el objeto que los está generando, lo cual puede afectar muy seriamente a

la relación romántica. Los celos son una emoción poderosa, que si no es bien controlada puede desarrollar una conducta excesivamente violenta, desencadenando otra que busque como salida la venganza.

Algunos especialistas estiman que los celos representan un sentimiento de inferioridad de la persona que los sufre. De este sentimiento de inferioridad surge el deseo de posesión del otro o la necesidad de acaparar toda su atención, no conseguirlo, produce un sentimiento que conocemos como celos. Cuando estamos celosos nos podemos sentir frustrados, no queridos, rechazados, etc. generando así una serie de sentimientos negativos hacia el causante de los celos y hacia nosotros mismos. Quienes sienten este tipo de celos prefieren que sus parejas permanezcan con ellos y no desean que tengan una relación demasiado íntima con nadie más.

Los celos son el temor de que el afecto que se tiene depositado en la pareja mude y se deposite en otro, es decir que nos cambien por otra persona. Los celos son un mecanismo de defensa que interviene para evitar que un tercero pase a recibir aquello que es mío.

El miedo de perder a la persona amada nos lleva a infinidad de conductas y creaciones. Los celos pueden aparecer como una conducta incontrolable, explosiva e irracional, ya que se derivan de la inseguridad y la auto desconfianza, pueden ser desencadenados ante la amenaza de la desintegración, (Yela 2000).

En 1991 Parrot, Redil, Sierra, Domínguez y González, (Citados en Pines, 1998) proponen como definición, un tipo de inseguridad ansiosa que sigue a la percepción de amenaza ante una relación que proporciona atención formativa, al percibir la amenaza hace que la persona se sienta insegura del status de la relación y de su auto concepto. El celoso puede sentir además de angustia e inseguridad, suspicacia, incapacidad para concentrarse, preocupación, fantasías de una buena relación entre la pareja y el rival y se dirigen entonces a sentimientos de alarma, envidia, enojo y dolor. Si se atiende a la pérdida de la relación, se siente tristeza; si se atiende a la traición ya sea de la pareja o del rival, lo que se siente es

enojo o dolor; si se atiende a la propia carencia se siente depresión o angustia, y por ultimo, cuando se atiende a la superioridad del rival lo que se tiene es envidia.

Dentro del sentimiento de celos podemos ver que intervienen factores como la cultura, los antecedentes familiares, la dinámica familiar, la historia de apegos infantiles y adultos, (Pines, 1998).

A pesar de que los celos son una enfermedad y considerados en muchas ocasiones como destructivos, las constantes creencias de las culturas, acerca de que los celos son una consecuencia inevitable del amor verdadero, se ha tenido que realizar una separación entre los celos sanos y los patológicos, aun cuando ambos pueden provocar las mismas consecuencias. He incluso se ha mencionado que los celos son tan necesarios para el hombre y la mujer, como el amor y el sexo. Buss (1985) comento que: “Sin ir más lejos, estos sentimientos son una defensa primaria contra alertas de infidelidad y abandono. No sólo son normales, sino hasta necesarios para mantener una relación amorosa y fortalecer el compromiso recíproco”.

Pines (1998) señaló que los celos cumplen con ciertas funciones: permiten examinar la relación, le enseña a las personas, que la existencia de la relación no es propiamente una garantía de que esta persistirá; son una señal de interés o de amor hacia la pareja y un medio por el cual se hace notar un compromiso, intensifica las emociones, le agrega pasión al sexo y protege el amor. En virtud de que comportarse de manera celosa es socialmente indeseable, las personas muchas veces prefieren describirse como personalidades celosas. De esta manera, se pueden explicar y/o justificar comportamientos de celos, la mayoría de los cuales reflejan amargura, hostilidad y violencia, (Redil, Sierra, Domínguez y González, 1991. Citados en Summerville, M. 2000).

La inducción de celos, da varias claves para quien los provoca. Primero, está claro que sube la autoestima al sentir el efecto de con quien se flirtea. Esto puede acrecentar el compromiso en una persona al demostrar el deseo que es capaz de provocar. Si bien el aplicar esta estrategia conlleva un costo emocional en la pareja, es un método muy usado y

bastante normal, ya que la necesidad de "ver cómo andan las cosas" es absolutamente legítima, como los celos mismos, que incluso, en el caso de los crímenes pasionales, quien ha actuado cegado por ellos, la ley establece que no merece una pena capital, (Reidl. 1985).

En los episodios de celos se ven involucrados normas y valores culturales concernientes a la importancia del matrimonio, de la vida familiar, de las relaciones personales, de los roles de género y de la auto evaluación.

Los celos son generalmente permanentes y de diferentes órdenes. El celoso reclama sacrificio, pero no es capaz de sacrificarse y es egoísta, porque desea ser amado incondicionalmente. De ahí que el niño necesita cariño y respaldo como fuerzas creadoras, para asentarse en el mundo adulto sin problemas.

El celoso comienza por exigir en el plano sexual, para luego derivar a exigencias de ideas y espiritualidad, para más tarde requerir lo económico, parasitando en la vida del otro, tomando para sí la vida ajena.

Celos normales o patológicos

Algunos insisten en que los celos son algo normal. Otros por el contrario afirman que son patológicos, cada uno tiene su parte de verdad. En base a la literatura revisada se puede mencionar que existen celos normales, es decir, el sentimiento negativo que aparece cuando se cree amenazada una relación a la que se da valor. Existen muchos medios no patológicos por los cuales puede descargarse este sentimiento. La persona patológica celosa es la que no puede encontrar una salida no destructiva para este sentimiento, y por ello empieza a perjudicarse a si misma, a su compañero o a la relación. Lo que determina si nuestros celos son normales o patológicos, no es la chispa en si, sino lo que hacemos con este sentimiento, (Clanton G. y Smith. 1981).

En general parece que las autoridades religiosas tienden más a considerar los celos como una muestra de amor. San Agustín decía "El que no está celoso no esta enamorado".

Una gran parte de los celos que se sienten son reprimidos y / o negados, esta es una actitud normal en nuestra sociedad. Es funcional en tanto que reduce el conflicto.

A veces, los celos sentidos se expresan, quizás en forma de una petición de que el compañero rompa una relación naciente con una tercera persona, esto parece un modelo de conducta normal, una actuación aprobada por nuestra sociedad.

Algunos sentimientos derivados de los celos se expresan de un modo menos constructivo: con un golpe, con crueldad verbal, con una huida, con largos asedios de sospechas paranoicas. Son evidentes algunas reacciones ante el “chispazo” de los celos, incluso algunas manifestaciones de este sentimiento, son patológicas, es decir, claramente perjudiciales para el bienestar del individuo y para su relación con los demás, (Clanton G. y Smith, L:G. 1981).

Una persona patológicamente celosa cree que es dueña de los sentimientos de su pareja, rompiendo el equilibrio que supone la unión de dos personas iguales. Ahí comienzan los celos que, paulatinamente, van socavando la personalidad y bienestar de ambos.

La angustia a la que se ve sometida una persona celosa deriva rápidamente en ira. La persona acusa, espía o sigue insistentemente a su pareja, con el fin de demostrar la infidelidad, llegando a registrar su ropa en busca de evidencia, o a malinterpretar acciones que justifiquen su sospecha. La agresión física se transforma, en estos casos, en un peligro real.

El impulso de los celos es normal; es una reacción instintiva de autoprotección. Muchas manifestaciones de los celos son normales, por lo menos en el sentido de que son socialmente aceptados y más o menos funcionales para el individuo que debe hacer frente a ese sentimiento.

La diferencia entre los celos normales y patológicos está en que en lugar de preferir y desear que su pareja esté sólo con él o ella, las personas con celos patológicos, están

exigiendo o demandando que su pareja no debe, bajo ningún concepto, implicarse emocional o sexualmente con otras personas. Al estar utilizando un pensamiento rígido, basado en exigencias absolutistas que no admiten más posibilidad que el cumplimiento de sus deseos, estas personas perciben la posibilidad de una infidelidad como algo terrible (siempre que exijas que algo tenga que ser como tú quieres que sea, en lugar de solamente preferirlo, considerarás horrible la mera posibilidad de que no sea así). De este modo, se vigilará cada gesto inocente de su pareja hacia otra persona para tratar de prevenir e impedir que llegue a suceder eso que se considera tan terrible e insoportable, (Clanton G. y Smith, L:G. 1981).

Los celos son una de las tantas patologías que se aceptan como normales, pues por siglos han sido aceptados como una manifestación del amor más profundo.

Origen y uso de los celos en las relaciones de pareja

La cuestión de los celos constituye una problemática profunda que se remite a la historia de la especie humana, cumpliendo así funciones específicas relacionadas con la supervivencia. Involucra a hombres y mujeres, a pesar de lo cual existen especificidades en la vivencia y expresión de este afecto, expresión del temor de que la persona amada se aleje con otro sujeto.

La presión social hacia la exclusividad emocional y sexual, unida a la lógica atracción de la pareja por otras personas, provocan una respuesta emocional agresiva a la que llamamos celos, ante la sospecha o evidencia de una relación íntima de nuestra pareja con otra persona, la intensidad de esta reacción depende de las circunstancias concretas y las características de las personas; Bringle y Evenbeck, 1979; o Buunk y Bringle, 1987. (Citados en Summerville, M. 2000). Los más diversos especialistas han resaltado la negativa influencia de esos sentimientos sobre la relación amorosa. El que siente los celos sufre por ello, mientras que el otro cercenara su libertad por los celos de su pareja, lo que antes o después, acabará deteriorando la relación amorosa.

En su definición más básica Reidl, considera que los celos constituyen aquello opuesto a la noción de confianza, (Reidl 1985).

Variables relacionadas con los celos

Los celos surgen a partir de la trasgresión de ciertas normas de atracción, pertenencia y reciprocidad, (Gouldner, 1960. Citado en Hupka, 1987).

Se ha encontrado, que las personas que tienen mayor grado de insatisfacción con su vida son aquellas que tienen más sentimientos de celos que aquellos individuos que expresan mayor satisfacción en general, (Pines y Aronson 1981).

Existen varios elementos que intervienen de manera directa en la expresión y afrontamiento de los celos en los individuos, como son:

- a) El nivel de autoestima, ya que en general, cuanto menor es ésta, aumenta la tendencia a sufrir celos.
- b) Grado de implicación; cuando una relación implica poco amor o compromiso, el riesgo de los celos es menor (Citado en Summerville, M. 2000).
- c) Sexo, se han encontrado algunas diferencias entre varones y mujeres en los factores que provocan los celos. Las mujeres son más susceptibles a tener celos por el hecho de tener bajos niveles de autoestima y depender más frecuentemente de la pareja. Y el hombre por tener una ideología del rol sexual tradicional o machista (White, 1981). Se entiende por Machista a aquellas personas que creen en el sometimiento de su pareja y que dan por hecho que existe una jerarquización, en la cual el hombre tiene más derechos y debe ser privilegiado.
- d) Medio cultural, Buunk y Hupka (1987) planteaban que dependiendo del lugar en el que una persona creciera, la situación social y el entorno en que se encontraba, variaba considerablemente la respuesta de celos, (Citado Bustos 1994).

Para que una respuesta como los celos se presente es estrictamente necesaria una relación entre dos personas y fundamentos o construcciones sociales que puedan ayudar a proporcionar el significado y la respuesta ante la presencia de los celos, (Buunk y Hupka, 1987).

En lo que se refiere a diferencias entre sexos se han encontrado resultados contradictorios. Por un lado se ha reportado un mayor nivel del celos en hombres que en mujeres (Blood y Blood, 1955; Mathes y Severa, 1981), mientras que otros no han encontrado diferencias (Bringle, Roach, Andler y Evenbeck, 1977; White, 1980) y un tercer grupo de investigadores ha encontrado diferencias estadísticamente significativas que apuntan a un mayor grado de celos en mujeres que en hombres, (Buuk, 1981. Citado en Salmons 2002).

Algo que es importante resaltar es que estudios han puesto en evidencia que aunque la naturaleza de los celos es la misma para ambos sexos, es posible distinguir ciertos elementos que los diferencian. Los hombres suelen verse más afectados ante la idea de que su pareja tenga relaciones sexuales con otro ("infidelidad sexual"), mientras que las mujeres sufren más cuando se trata de "infidelidad emocional".

En un estudio realizado en México en 1990 por Flores Galaz Mirta, Amador Azucena, Beltrán Herrera L y cols, sobre la relación entre los celos y las reacciones ante la interacción de la pareja se encontró; que los aspectos negativos de los celos tales como el enojo y la intriga, hacen que la persona perciba su interacción de manera negativa y se sienta enojada, frustrada y con temor, además de no existir una buena interacción con la pareja (Diaz Loving y cols). Igualmente cuando la persona es egoísta, es una persona preocupada por satisfacer sus propias necesidades, tiene mayor gusto por interactuar con su pareja posiblemente debido a que en cierta medida esta cumple con la función de proveerle de reforzamientos, (Flores Galaz, Mirta M. 1990).

Asimismo se pudo observar que cuando existen aspectos positivos dentro de los celos tales como la confianza, llevan a la persona a demostrar, sentir y percibir la interacción con la pareja más positiva, es decir a medida que se percibe que existe confianza, la relación de

pareja será mejor, se llevarán mejor, satisfacerán sus necesidades y se sentirán más atraídos en general. Además cuando se tiene confianza como un aspecto positivo en la relación, las mujeres mencionan que esto, las hace sentirse menos frustradas y temerosas y en cambio los hombres dicen que la confianza los lleva a tener mayor gusto por interactuar y demostrar su afecto.

Otro factor que tuvo peso dentro de la investigación fue la escolaridad, ya que a mayor escolaridad hay mayor gusto por interactuar y menor enojo/ frustración y temor en la interacción, lo cual confirma lo reportado por Díaz Loving y cols. (1986), así mismo a mayor escolaridad mayor confianza y menos enojo e intriga en la relación.

Los resultados antes mencionados coinciden con los encontrados por Rivera Aragón Sofía, Díaz Loving Rolando y cols, quienes reportan que existe relación entre las características de la pareja con la satisfacción dentro de la relación, ya que se encontró que cuando la percepción de las características en la pareja era positiva (afectiva, honesta, con educación, instrumental) había mayor satisfacción con la relación de pareja, no así cuando la percepción fue negativa (Temperamental- neurótica, expresiva-negativa y depresiva).

También se observó que las reacciones que se presentan ante la interacción con la pareja también dependen de la forma en que se perciben a la misma, ya que cuando la pareja se evalúa en forma positiva la reacción ante la misma es positiva (Le gusta conocerla, interactuar con ella, darle afecto altruismo) no así cuando a la pareja se le percibe con características negativas ya que las reacciones se tornan negativas (temor y enojo. frustración) asimismo cuando se habla de la reacción ante la interacción de la pareja y la satisfacción, se observa que la satisfacción con la relación se incrementa cuando las reacciones de la pareja son positivas, (Díaz Loving, Andrade P. Camacho y Muñiz, 1986).

Esto confirma lo planteado por Secord (1976) ya que menciona que la atracción es un factor determinante en el éxito que hay en la interacción de dos personas y determina patrones de asociación comunicación e influencia que ocurren entre los individuos; ya que

en las relaciones interpersonales probablemente uno debe asumir que un compañero atractivo deber ser un compañero deseable, (Bailey y Price, 1978. Citado Cortes 1996).

En otro estudio de celos realizado en México por Andrade Palos Patricia, Díaz Loving Rolando y Pick De Weiss Susan, se encontró que las mujeres sienten un menor grado de satisfacción marital y un mayor sentimiento de frustración, dolor por celos, temor a la interacción y gusto por conocer a la pareja más que los hombres, (Andrade P.P. Díaz Loving, R. Pick de Weiss 1988).

En lo que se refiere a la variable del tiempo de la relación, tomando en cuenta celos e interacción, se puede observar que el grupo que ha durado más tiempo de relación, exhibe mayor frustración y temor dentro de la interacción así como disminución en la satisfacción; además de menos celos y gusto por conocer, mientras que el grupo que lleva, menos tiempo de relación siente más dolor por los sentimientos de celos.

El patrón que se refiere a la edad muestra que mientras que el grupo mas joven siente mayor enojo por los celos, en el grupo de 26 a 30 años es cuando es mayor la satisfacción marital y menor la frustración. Subiendo esta a su máximo nivel entre los 31 y 35 años. El grupo de mayor edad es el que presenta un menor grado de celos y satisfacción marital.

En otro estudio de celos y auto concepto realizado por; Rivera Aragón Sofía y Díaz Loving Rolando (1990) se encontró que en los hombres se observa mayor dolor cuando el sujeto se percibe más amoroso y cariñoso, esto se debe a que los sujetos afectuosos se involucran más en la relación y sienten más dolor ante la posible perdida de la pareja. Estos resultados concuerdan con lo encontrado por Díaz Loving y cols. (1981), quienes reportan una correlación positiva entre el ser afectuoso y ser vulnerable emocionalmente, (Rivera Aragón Sofía y Díaz Loving Rolando 1990).

En este mismo estudio se observó que los sujetos que son introvertidos tienden a experimentar dolor ante la posible perdida de la pareja. Por otra parte se encontró que el sujeto que siente enojo no es un sujeto afectuoso, ni cariñoso, ni tiene una salud emocional

estable. Lo cual se debe tomar en cuenta para terapia y consejería ya que parece evidente que las reacciones de enojo ante los celos son un claro indicio de una relación patológica.

Por otro lado el sujeto que se percibe como frío y odioso es más egoísta y posesivo ya que al estar preocupado por sí mismo, no es cálido con su pareja sólo le interesa ser el centro de atención. En cuanto a la intriga se observó que los hombres que tienen puntuaciones más altas en este factor se perciben más deprimidos y tristes, así como groseros, agresivos y temperamentales, todos estos son indicadores de baja salud mental.

Por su parte la mujer que se percibe leal, honesta, fiel, capaz e inteligente, siente más dolor ante la posible pérdida de la pareja, ya que una mujer con estas características, se sentiría fuertemente defraudada y triste si las reglas de lealtad y fidelidad que considera tan importantes son transgredidas.

Por otro lado las mujeres que se perciben como tiernas, amorosas, expresivas, sociables, capaces e inteligentes (indicadores de autoestima alta) sienten más confianza en la relación. Además la literatura reitera consistentemente que una persona segura de sí misma, deberá ser menos susceptible a sentir celos y por tanto a sentir más confianza.

Con respecto al aspecto físico se observó en términos generales que los sujetos que se perciben con características físicas negativas (Gordo, feo, delgado, enfermo y bajo) también se perciben con características negativas en las escalas de auto concepto y celos, percibiéndose como fríos, incapaces, sin iniciativa, insociables e inexpresivos, así mismo son más egoístas, sienten más intriga y menos confianza, esto debido a que se han manejado ideales físicos de otras culturas, a través de los medios masivos de comunicación, por tanto el sujeto se siente menospreciado y su autoestima baja, al ser comparado. En su relación hay desconfianza, ya que cree que su pareja (hombre-mujer) encontrará “algo mejor”.

En relación a la edad y celos se encontró que a menor edad se presenta más dolor e intriga en la relación.

Finalmente con respecto al tiempo dentro de la relación y los celos, se encontró una relación lineal con algunas de las escalas, ya que a mayor tiempo en la relación se observa mayor dolor, egoísmo-posesión y enojo, presentándose más aun en las mujeres que en los hombres, esto debido a que el paso del tiempo, implica mayor edad y mayores conocimientos así como miedo a perder la pareja por la creencia de que no se encontrara otra.

Por último se observó que con el paso del tiempo se incrementa la confianza, esto puede deberse a un mayor conocimiento de la pareja y una menor necesidad de autoafirmarse en la relación, lo que provoca mayor libertad en la misma, (Rivera, Díaz. 1990).

El componente interno de los celos incluye emociones, pensamientos y síntomas físicos que a menudo no son visibles para el mundo externo.

Las emociones asociadas con los celos pueden incluir dolor, ira, rabia, tristeza, miedo, pena y humillación.

Los pensamientos asociados con los celos pueden ser de los siguientes tipos:

- Resentimiento ("¿Cómo pudiste haberme mentado así?")
- Auto incriminación (¿Cómo pude haber sido tan ciego (a), tan estúpido (a), tan confiado (a)?)
- Comparación con el rival ("No soy tan atractivo (a), seductor (a), inteligente")
- Preocupación por la propia imagen ante los demás ("todo el mundo se reirá de mí")
- Auto conmiseración ("estoy completamente solo (a), nadie me ama).
- Posesividad
- Pensamientos de venganza.

Entre las respuestas fisiológicas se encuentran aquellas que son típicas de trastornos de ansiedad.

El componente externo es más claramente visible para el mundo externo y se expresa en distintos tipos de comportamientos: hablar abiertamente del problema, gritar, llorar, usar el humor, tomar represalias, dejar a la otra persona o recurrir a la violencia.

La respuesta celosa se desencadena cuando se percibe una amenaza a una relación. La amenaza puede ser real o imaginada, del mismo modo que la relación misma.

Es una respuesta compleja que tiene diferentes componentes según la percepción de cada persona:

- Temor a ser abandonado
- Desprestigio
- Traición de la confianza depositada en otra persona
- Competitividad con el adversario
- Envidia.

CAPITULO III

EDUCACION MILITAR

El ejército son las fuerzas militares terrestres de un país, reunidas, adiestradas, disciplinadas y equipadas para la acción ofensiva (conquista de un territorio) y la defensiva en ejercicios de guerra. El término puede referirse a todo el cuerpo de personal militar de un país o a una unidad específica bajo un mando militar. En tiempo de paz el ejército puede ayudar a los civiles en caso de emergencia.

Hasta la mitad del siglo XVIII el adiestramiento militar se redujo a la disciplina y el conocimiento de las armas y tácticas derivadas de la experiencia práctica en la batalla. La evolución tecnológica de la guerra condujo, a la creación de academias militares y navales que de un modo regular y específico se encargaran de la preparación de oficiales profesionales. Prusia fue la pionera en ese campo, con el establecimiento en 1810 de la Kriegsakademie (Academia de la Guerra) en Berlín. En la Alemania actual, las universidades de las Bundeswehr (Fuerzas Armadas Alemanas) tienen ante todo una orientación técnica y científica.

En México se estableció una Academia de Cadetes en 1822, un año después de proclamada la Independencia, pero ya en 1823 se había transformado en Colegio militar. Este plantel nace con las doctrinas militares de España debido a la falta de una ordenanza militar propia se adopto la española, se destacan varias etapas de esta institución a lo largo de la historia de México siendo la mas significativa la gesta heroica de 1847 ante la invasión del ejército de los Estados Unidos de Norteamérica siendo clave o esencia de su misticismo para los militares del siglo XIX ya que en esta etapa surgen los primeros generales, los cuales enfrentarían las intervenciones de Francia y Estados Unidos en defensa de la nación.

Ha funcionado desde entonces y por la participación de sus miembros en acciones de guerra, se conoce con el sobre título de Heroico. Estuvo localizado durante unos años en el Castillo de Chapultepec en 1926 en Tacubaya, Popotla y actualmente en Tlalpan.

CAPITULO III

EDUCACION MILITAR

El ejército son las fuerzas militares terrestres de un país, reunidas, adiestradas, disciplinadas y equipadas para la acción ofensiva (conquista de un territorio) y la defensiva en ejercicios de guerra. El término puede referirse a todo el cuerpo de personal militar de un país o a una unidad específica bajo un mando militar. En tiempo de paz el ejército puede ayudar a los civiles en caso de emergencia.

Hasta la mitad del siglo XVIII el adiestramiento militar se redujo a la disciplina y el conocimiento de las armas y tácticas derivadas de la experiencia práctica en la batalla. La evolución tecnológica de la guerra condujo, a la creación de academias militares y navales que de un modo regular y específico se encargaran de la preparación de oficiales profesionales. Prusia fue la pionera en ese campo, con el establecimiento en 1810 de la Kriegsakademie (Academia de la Guerra) en Berlín. En la Alemania actual, las universidades de las Bundeswehr (Fuerzas Armadas Alemanas) tienen ante todo una orientación técnica y científica.

En México se estableció una Academia de Cadetes en 1822, un año después de proclamada la Independencia, pero ya en 1823 se había transformado en Colegio militar. Este plantel nace con las doctrinas militares de España debido a la falta de una ordenanza militar propia se adopto la española, se destacan varias etapas de esta institución a lo largo de la historia de México siendo la mas significativa la gesta heroica de 1847 ante la invasión del ejército de los Estados Unidos de Norteamérica siendo clave o esencia de su misticismo para los militares del siglo XIX ya que en esta etapa surgen los primeros generales, los cuales enfrentarían las intervenciones de Francia y Estados Unidos en defensa de la nación.

Ha funcionado desde entonces y por la participación de sus miembros en acciones de guerra, se conoce con el sobre título de Heroico. Estuvo localizado durante unos años en el Castillo de Chapultepec en 1926 en Tacubaya, Popotla y actualmente en Tlalpan.

Es en la juventud estudiosa militar, en quien el alto mando de la Secretaria de la Defensa Nacional ha puesto mayor empeño, proporcionándoles tecnológica y académicamente los satisfactores que requieren para la obtención de una mayor preparación física como intelectual, acorde al arma o servicio a que pertenezcan.

En 1916 el general Álvaro Obregón fundó la Academia del Estado Mayor, para la capacitación de los oficiales mexicanos, debido principalmente a la falta de especialistas o asesores de los mandos territoriales, es así como la Secretaria de Guerra y Marina comienza a capacitar a oficiales egresados del Heroico Colegio Militar enviándolos a estudiar al extranjero y es de la Escuela de Guerra de Francia de donde se obtiene el primer oficial de estado mayor quien seria el fundador en 1932 de la Escuela Superior de Guerra con doctrinas y programas de estudios nuevos basados en la participación de Francia en la 1/a Guerra Mundial.

Paralelamente a esta situación se formaron escuelas de especialización, tales como la Escuela Medico Militar, la escuela Militar de Ingenieros y Colegio del Aire entre otras.

El 5 de febrero de 1920 el Colegio Militar abrió nuevamente sus puertas en las instalaciones de San Jacinto, Popotla, D.F., con lo que dio inicio una de las mayores reestructuraciones de la Educación Militar en nuestro país. Como parte de ésta, se crearon otros planteles militares con el fin de cubrir las necesidades que se fueron presentando al reorganizarse tanto el país como sus Fuerzas Armadas.

En esta etapa posrevolucionaria, el General Joaquín Amaro Domínguez estableció a la Educación Militar como actividad primordial, ya que ésta constituiría el pilar sobre el cual se fundamentaría la total profesionalización del Ejército Mexicano. Como parte de esta iniciativa, se creó en 1931 la Dirección General de Educación Militar, designándose como su primer titular al propio General Amaro.

En el período 1920-1948, tomando en cuenta el auge del Sistema Educativo Militar, se crearon varios de los planteles militares que perduran hasta nuestros días: en el año de 1932

la Escuela Superior de Guerra; Escuela Militar de Clases; Escuela Militar de Veterinaria; Escuela Militar de Intendencia; Escuela Militar de Enlace y Transmisiones y Escuela Militar de Enfermeros. En 1938 fue fundada la Escuela Militar de Enfermeras del Ejército; en 1942 la Escuela Militar de Mecánica de Aviación; la Escuela Militar de Tropas de Materiales de Guerra en 1946 y finalmente, la Escuela Militar de Meteorología en 1947.

Una etapa más en el avance de la infraestructura del Sistema Educativo Militar, fue la creación en 1975 de la Universidad del Ejército y Fuerza Aérea, durante la administración del presidente Luis Echeverría Álvarez y siendo Secretario de la Defensa Nacional el General Hermenegildo Cuenca Díaz.

En la actualidad, de la Secretaría de Defensa dependen: escuelas de nivel superior como Escuela Médico Militar, Escuela Superior de Guerra, Escuela Militar de Ingenieros, Escuela de Graduados de Sanidad y Escuela Militar de Odontología, dentro de las escuelas de nivel medio superior se encuentran el Heroico Colegio Militar, el Colegio del Aire, Escuela Militar de Enfermeras, Escuela de Oficiales de Sanidad y Escuela de Oficiales de Transmisiones, así mismo se cuenta con escuelas de especialización para personal de tropa tales como la Escuela Militar de Clases de las Armas (infantería, caballería, arma blindada y artillería).

Las escuelas del Ejército Mexicano se encargan de la formación de los oficiales y del personal alistado (o conscripto) mediante la educación teórica y practica impartiendo virtudes y valores militares, tales como la disciplina, el valor, la abnegación, la lealtad, el honor, el patriotismo, espíritu de cuerpo, así como los conocimientos básicos para desarrollar misiones idóneas bajo la tensión del combate.

Las tendencias actuales de la enseñanza militar reflejan los rápidos cambios acarreados por la innovación tecnológica y se implican en los requisitos de la seguridad nacional. Los cursos avanzados impartidos por institutos y universidades civiles juegan un importante papel complementario en la experiencia educativa del personal especializado (sobre todo oficiales).

Así mismo se ofrecen oportunidades de desarrollarse una vez que se gradúan de estas escuelas bajo la denominación de una ruta profesional, la cual consiste en la evaluación y selección de personal apto para el ascenso al grado inmediato superior a través de exámenes de cultura militar, medico, físico y psicométrico.

La integración de las mujeres en las academias militares comenzó en los Estados Unidos en 1976. Al concluir sus obligaciones preceptivas o al retirarse del servicio, muchos militares emprenden una carrera civil en puestos de dirección o en profesiones que requieren el tipo de conocimientos obtenidos en los servicios militares, (Milicia, 1888).

Uno de los mayores logros obtenidos por el instituto armado, ha sido la creación de la Universidad del Ejército y Fuerza Aérea, institución militar de educación superior cuya finalidad es la superación profesional de los integrantes del ejercito y fuerza aérea y el perfeccionamiento de la educación de tipo castrense, acorde al desarrollo y modernización tanto del país como de las fuerzas armadas.

Su creación, persigue las metas de enriquecimiento académico cultural.

Los diferentes planteles militares están orientados a la impartición de conocimientos y aplicación de la ciencia y el arte militar, así como otras afines a las necesidades del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos.

El desarrollo de nuestro país y de sus instituciones, requiere de personal preparado académicamente y que posea a la vez aptitudes físicas, morales e intelectuales que les permitan ser capaces de afrontar con éxito los continuos cambios que se suscitan en la estructura del mundo contemporáneo.

Los planteles de la Universidad del Ejército y Fuerza Aérea brindan una oportunidad de preparación profesional, ya que ofrecen una beca que permite recibir alimentación, vestuario, equipo, alojamiento y una ayuda económica cada fin de semana como apoyo para gastos menores (como son útiles escolares y de aseo personal). Estos estudios se realizan en calidad de interno, con periodos vacacionales de acuerdo al calendario oficial, el cual rige a

los planteles militares. Además, al ingresar como estudiante (cadete o alumno) en cualquiera de estos planteles, disfrutan del beneficio de atención médica para su señora madre, gracias al cual tendrán derecho a recibir desde una consulta médica hasta una cirugía de especialidad en caso de ser necesario.

A todo eso se añade la tarea implícita de forjar el firme carácter y profesionalismo de sus egresados, para ello cuentan con personal docente e instructores altamente calificados, capaces de brindar asesoramiento a los alumnos y encausar sus inquietudes.

Al estudiar en los planteles de la Universidad del Ejército y Fuerza Aérea, se obtiene una formación integral que incluye prácticas sobre el terreno, así como en laboratorios, talleres y hospitales dependiendo de la carrera de elección, lo que permitirá poner en práctica los conocimientos adquiridos en las aulas.

El plan de estudios incluye materias de la especialidad, culturales y militares cuyo objetivo es el de inculcar la conciencia de servicio, amor a la Patria y superación profesional que permitirá integrarse adecuadamente a las Unidades, Dependencias o Instalaciones del Ejército y Fuerza Aérea.

Al egresar tendrán un empleo seguro que le permitirá desarrollarse dentro del Instituto Armado, sus estudios serán acreditados ante la Dirección General de Profesiones, asimismo de acuerdo al desempeño profesional se podrán realizar estudios de licenciatura, postgrado, especialidad o maestría en planteles militares o instituciones civiles dentro y fuera del país, así como alcanzar diversos grados dentro de la escala jerárquica militar.

La Educación Militar tiene como finalidad formar militares para la práctica y el ejercicio del mando y la realización de actividades de docencia, difusión de la cultura e investigación para el Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos, inculcándoles el amor a la patria, la lealtad institucional, la honestidad, la conciencia de servicio y superación y la responsabilidad de difundir a las nuevas generaciones los valores y conocimientos recibidos, (artículo 4 de la ley de educación militar).

De acuerdo con el artículo quinto de la ley de educación militar los objetivos de la Educación Militar son los siguientes:

- I. Desarrollar armónica e integralmente a los miembros del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos;
- II. Favorecer el desarrollo de facultades para adquirir conocimientos, así como la capacidad de observación, análisis y de reflexión crítica;
- III. Vincular permanentemente la educación y adiestramiento de los militares;
- IV. Promover la conciencia institucional, los valores y la doctrina militar;
- V. Fomentar el valor de la justicia, de la observancia de la ley y de la igualdad de los individuos ante ésta, así como propiciar el conocimiento de los derechos humanos y el respeto de los mismos, y
- VI. Fortalecer el conocimiento enfocado a la preservación de la salud y la protección al medio ambiente.

La Universidad del Ejército y Fuerza Aérea tiene las finalidades de impartir al personal militar los conocimientos científicos, técnicos y humanísticos a nivel de educación medio superior y superior para el cumplimiento de las misiones de las armas y servicios propios del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos; además de realizar investigaciones científicas en lo general, relacionadas con el avance de la ciencia y el arte militar. También se preocupa por la formación de profesores para las diversas asignaturas que imparten las Instituciones de Educación Militar, y difundir y enriquecer la cultura del personal del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos.

La Secretaría satisface sus necesidades de recursos humanos profesionales, a través de la Educación Militar, a fin de estar en capacidad de cumplir con las misiones generales del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos.

Sistema de Educación Militar

El Sistema Educativo Militar es el conjunto de Instituciones Educativas que imparten conocimientos castrenses de distintos propósitos, tipos, niveles y modalidades, condicionados a una filosofía, doctrina e infraestructura militares propia del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos, bajo la conducción de la Dirección y Rectoría.

Los objetivos del Sistema Educativo Militar son los siguientes:

- I. Mejorar los niveles de eficiencia Terminal, la calidad educativa y el aprovechamiento académico, optimizando los recursos humanos, materiales, técnicos y financieros disponibles.
- II. Fortalecer mediante un proceso continuo y permanente el desarrollo profesional del personal del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos en un marco de calidad educativa.
- III. Proporcionar a los miembros del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos los servicios educativos que corresponden a su jerarquía y especialidad.
- IV. Impartir los conocimientos y desarrollar las habilidades necesarias para fortalecer las capacidades de planeo y ejecución de operaciones militares combinadas y conjuntas.
- V. Desarrollar y fortalecer el conocimiento mediante la práctica de los valores y las virtudes, como parte fundamental de la formación militar.

- VI. Impulsar, organizar y normar las actividades de investigación sobre el arte y ciencia de la guerra, así como aspectos técnicos y científicos de los servicios del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos.
- VII. Elevar el nivel cultural y académico de los recursos humanos del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos.
- VIII. Proporcionar en forma oportuna y secuencial la formación orientada a la función específica que habrá de cumplir el personal militar.

La función del Sistema Educativo Militar es adquirir, transmitir y acrecentar la cultura castrense que contribuya al desarrollo integral del militar profesional para el cumplimiento de los deberes que le impone el servicio de las armas.

Las Instituciones de Educación Militar se clasifican en:

- ★ Colegios;
- ★ Escuelas;
- ★ Centros de Estudios
- ★ Universidades-Escuelas

Los cursos del Sistema Educativo Militar por su propósito se clasifican en:

- ★ De Formación;
- ★ De Capacitación;
- ★ De Aplicación;
- ★ De Perfeccionamiento;
- ★ De Actualización, y
- ★ De Especialización.

Las escuelas militares ofrecen varias opciones como postgrado y especialidades en la Escuela Militar de Graduados de Sanidad para ambos sexos, así como opciones con bachillerato para las Escuela Militar de Ingenieros, Escuela Militar de Oficiales de Sanidad, Escuela Militar de Transmisiones, Escuela Militar de Aviación y Heroico Colegio Militar donde solo puede participar personal Masculino. También existen opción con bachillerato para ambos sexos como Escuela Médico Militar, Escuela Militar de Odontología y Escuela Militar de Enfermeras.

Por ultimo las opciones con secundaria son Escuela Militar de Especialistas de Fuerza Aérea, Escuela Militar de Tropas Especialistas de Fuerza Aérea, Escuela Militar de Materiales de Guerra, Escuela Militar de Clases de Transmisiones todas estas para personal masculino.

Las Autoridades Educativas Militares expedirán certificados, constancias, diplomas, títulos y grados académicos a quienes hayan concluido satisfactoriamente sus estudios, de conformidad con los requisitos establecidos en los planes y programas de estudio correspondientes.

Proceso Educativo

El proceso educativo será realizado en los términos de esta Ley, por los Colegios, Escuelas Militares, Centros de Estudios, Unidades-Escuela y Dependencias de la Secretaría que tengan asignada la responsabilidad de impartir cursos considerados en el Plan General de Educación Militar.

El Sistema Educativo Militar imparte educación de tipo superior, media superior y de capacitación para el trabajo, en los términos que establecen esta Ley y las disposiciones legales respectivas.

Los tipos y niveles, así como las modalidades educativas son indicados en los Planes de Estudio de los respectivos cursos, de conformidad con el Plan General de Educación Militar.

La Planeación Institucional se realizará por las autoridades educativas militares de conformidad con los procedimientos que especifique el reglamento respectivo de esta ley.

La Dirección y Rectoría expide las normas técnico-didácticas aplicables en el proceso educativo, de conformidad al tipo y nivel y modalidades educativas, capacitando al personal responsable de las Instituciones del Sistema Educativo Militar en su aplicación.

La Secretaría provee los recursos necesarios para garantizar que las Instituciones del Sistema Educativo Militar cumplan la función educativa.

La Dirección y Rectoría expide las normas técnico-didácticas para regular los procedimientos de evaluación institucional.

La evaluación del proceso educativo esta dirigida a diagnosticar el cumplimiento de los objetivos de la Educación Militar y la calidad de los servicios educativos que proporcione por si o por medio de otras instituciones.

Proceso de selección para la admisión a los diferentes planteles militares

Todo mexicano tiene derecho a ingresar a las Instituciones que integran el Sistema Educativo Militar, de conformidad con las disposiciones legales y reglamentarias aplicables.

El ingreso a las Instituciones de Educación Militar será mediante concurso de selección, cuyos procedimientos de planeación y ejecución estarán a cargo de la Dirección y Rectoría.

En el proceso de selección para la admisión a los planteles militares se realizan varios exámenes como: examen medico donde se realiza una exploración y revisión minuciosa del estado de salud del aspirante, posteriormente se realiza un examen de capacidad física este examen lo presentaran únicamente los aspirantes que hayan resultado “aptos” en el examen medico y tiene como finalidad seleccionar al personal con aptitud y condición física atlética suficiente para resistir fatigas de la carrera militar, también se realiza un examen psicológico que tiene como objetivo detectar las características de personalidad y nivel de rendimiento intelectual que posibiliten una mayor adaptación al medio militar, su calificación será de “cubre perfil”, y “no cubre perfil”, solamente presentaran este examen los aspirantes que hayan resultado “aptos” en el examen de capacidad física, por ultimo se presenta un examen cultural el cual será presentado únicamente por los aspirantes que hayan resultado “Aptos” en el examen Psicológico, su objetivo es seleccionar al personal que posea los conocimientos básicos y necesarios para iniciar estudios en el Sistema Educativo Militar.

Actividades a realizar en las primeras semanas al ingresar a los planteles de educación militar:

Después de haber recibido los resultados del examen cultural se enteran si ingresaron al Sistema Educativo Militar, el personal responsable de los Centros de Examen dará la fecha en que deberá presentarse en el plantel de elección, así como indicaciones sobre los útiles de aseo personal que deberán llevar y aquellos que utilizaran en el aseo de su vestuario y equipo, estos gastos serán por cuenta propia.

1/a. ETAPA: (PROGRAMA DE AMBIENTACION).

En estas primeras semanas estarán en su plantel para que se informen acerca de su historia, su reglamento, conozcan al personal directivo, docente y compañeros de años mas avanzados. Se les orienta e instruye sobre las actividades académicas y cotidianas, se les proporciona vestuario, equipo necesario y se les designará su alojamiento, así como se efectuarán actividades administrativas que requiere cada plantel, para su alta

correspondiente en el Instituto Armado, se les darán a conocer los beneficios a que tienen derecho ellos y sus familiares.

2/a. ETAPA: (CURSO DE ADIESTRAMIENTO MILITAR BASICO INDIVIDUAL "C.A.M.B.I.")

En este periodo se traslada a la persona de su plantel hacia el Heroico Colegio Militar ubicado en Tlalpan, D.F., por contar éste con las aulas, alojamientos y demás servicios para todo el personal de nuevo ingreso. (Los gastos de transportación son absorbidos por la Secretaría de la Defensa Nacional), una vez reunidos los alumnos de nuevo ingreso de todas las carreras del Sistema Educativo Militar en el Heroico Colegio Militar, se les impartirán conocimientos sobre desarrollo humano, adiestramiento militar, académico militar y educación física, que les enseñará los conocimientos de la vida castrense, interactuando con todos los compañeros de diferentes carreras.

3/a. ETAPA: (CURSOS DE NIVELACION Y PROPEDEUTICO).

El curso propedéutico se imparte al personal de oficiales y cadetes de nuevo ingreso, una vez que se hayan incorporado a sus planteles después de haber efectuado el curso de adiestramiento básico individual en las instalaciones del Heroico Colegio Militar, con objeto de impartirles los conocimientos que les hagan falta y cubrir las deficiencias académicas que presenten, lo que les permitirá contar con las herramientas necesarias para iniciar los estudios de la carrera elegida.

Las características en común que presentan generalmente las personas que deciden formar parte de la milicia son:

- Alta constancia, es decir son personas poco demostrativas, que en general ocultan sus sentimientos y hasta rencorosas. Siendo rígidos en sus enfoques.

- Ya que son personas por lo general muy poco flexibles, hacen lo posible por mantener su nivel alcanzado y una vez que establecen un patrón de trabajo, pueden continuarlo con paciencia inagotable.
- Gustan de establecer relaciones amistosas con un grupo relativamente limitado de sus asociados; no obstante, conviven con su equipo de trabajo cuando esto es necesario.
- De igual manera exhiben un alto grado de cumplimiento, es decir, son personas que reconocen y se apegan a las normas, políticas, direcciones y restricciones de la institución.
- En general actúan de forma cautelosa y diplomática ante sus superiores, contando con la capacidad de moldearse a la imagen que estos esperan de ellos, por lo que tienden a seguir procedimientos y lineamientos establecidos. (Milicia, 1888).

El estilo de vida de los hombres y mujeres militares se caracteriza por ser inestable, debido a sus largas jornadas laborales, así mismo, el compromiso con su trabajo les exige viajar continuamente para realizar cursos, comisiones, labor social, etc. En el desempeño de sus actividades laborales los hombres y mujeres militares no cuentan con una hora de salida establecida, en algunas ocasiones tienen que trabajar fines de semana, aunado a esto, también están expuestos a arrestos inesperados por cometer algún error en el trabajo, lo cual implica que no puedan irse a dormir a su casa, en uno o dos días según la gravedad de la falta. Como consecuencia a los aspectos culturales a los que las personas se ven inmersas a lo largo de su vida, en relación a la expresión de los celos, es posible observar que esta conducta se presenta y se refuerza en ámbitos como el militar, en donde se observa que la población es vulnerable a la expresión del sentimiento de celos, esto como consecuencia al estilo de vida de hombres y mujeres de familia que pertenecen a las Fuerzas Armadas.

Todas las particularidades que implica la vida de los militares, desencadena inestabilidad en la relación de pareja. Por tanto la calidad de vida del militar, la convivencia familiar, la

estabilidad y armonía de la relación de pareja se vea afectada, llenándose de intrigas, dudas e inseguridades, por el gran tiempo que hombres y mujeres militares pasan fuera de casa.

CAPITULO IV

Método.

Justificación

Todas las características particulares del trabajo de los militares implican exigencias extras en su papel de esposos y padres de familia. Sus obligaciones de trabajo van más allá de una jornada estable laboral, implica sacrificios en la convivencia con su pareja, estas exigencias puede ocasionar miedo e inseguridad de que la pareja pueda encontrar en otra persona la atención y tiempo que éste no le está proporcionando.

Todos los factores anteriormente expuestos hacen que la calidad de vida del militar, la convivencia familiar y la estabilidad y armonía de la relación de pareja se vea afectada, llenándose de intrigas, dudas e inseguridad, por el gran tiempo que hombres y mujeres militares pasan fuera de casa. La inseguridad y la intriga se puede manifestar en un incremento de la emociones de celos dentro de la relación de pareja, afectando la salud mental y la calidad de convivencia de los miembros que la conforman.

Los militares se desenvuelven dentro de un ambiente en el que ser hombre se define, mediante la competencia con otros hombres. En dado caso en que el otro se este quedando con su mujer, lo que procede es recuperarla, no necesariamente porque la ame, sino para evitar la humillación y el impulso de competencia. Es importante destacar que dentro de este ambiente predomina la cultura machista, así como el que en todo momento tiene que demostrar su virilidad, (Milicia, 1888).

La importancia del estudio, radica en conocer la expresión y manifestación de celo en los militares, ya que el ámbito en el que se desenvuelven, es propicio para la expresión de estos, puesto que suelen pasar varias horas o días separados, así como no contar con horarios establecidos, pudiendo esto sembrar una duda en la pareja si realmente se encuentra en el trabajo.

Es importante conocer la forma en la que actúan las mujeres y hombres militares, ya que así será posible conocer la dinámica de los celos, permitiendo una mejor relación y eficiencia en la interacción de las personas, así como mayor consideración y aplicación de estos conocimientos en el ámbito de las psicoterapias.

OBJETIVOS

Conocer si la manifestación de los celos se ve influida por los roles sociales que juegan el hombre y la mujer dentro de nuestra sociedad, los cuales apuntan a que el sexo femenino tiende a manifestar mayormente sus celos, en comparación con los hombres, esto influido por el tipo de educación que reciben ambos dentro de nuestra sociedad.

Otro de los objetivos es conocer si la manifestación de los celos en mujeres se ve influida por variables sociodemográficas como la edad, escolaridad y tiempo de la relación, y

Conocer si la manifestación de los celos en hombres se ve influida por variables sociodemográficas como la edad, escolaridad y tiempo de la relación.

1. Método, Justificación y Planteamiento del problema

La cultura en la cual nos desarrollamos y socializamos nos marca normas, valores, reglas y patrones de comportamiento que influyen de una manera importante en el crecimiento de los sujetos que conforman una determinada cultura. Estas pautas y normas sociales establecidas contribuyen a la construcción subjetiva y social de la configuración de lo que significa ser hombre y mujer bajo un marco histórico, político, social y cultural.

Cada cultura elabora cosmovisiones sobre los géneros, cada sociedad, cada pueblo, cada grupo y todas las personas tienen una particular concepción de género, basada en su cultura. La fuerza de la concepción radica en que es su visión del mundo de su historia, tradiciones nacionales, populares, generacionales y familiares.

La construcción de lo que significa ser hombre y mujer contiene ideas, prejuicios, valores, interpretaciones, normas deberes y prohibiciones en torno a la forma de comportamiento para enfrentar la vida cotidiana. Esto nos permite comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica así como sus semejanzas y diferencias.

Las modalidades de feminidad y masculinidad varían con cada cultura, así como las reacciones y concepciones ante ellos. Entre hombres y mujeres existen vivencias y procesos educativos diferentes, donde las estructuras sociales imponen al individuo la forma en la cual se espera actué en determinada circunstancia, como por ejemplo en una situación que genere el sentimiento de celos.

La forma de educación de los hombres y las mujeres es diferente, ya que a los hombres se les educa para ser fuertes y seguros de si mismos, además de inhibir sus sentimientos, no sentir, mientras que a las mujeres se les educa para ser recatadas, leales, obedientes, afectuosas, románticas y expresivas.

De acuerdo a lo antes mencionado se derivan tres preguntas de investigación:

1.- ¿Influye el rol de género en cómo se manifiestan los celos en hombres y mujeres militares?

2.- ¿Influyen otros factores como edad, escolaridad y tiempo de la relación en cómo se manifiestan los celos en mujeres militares?

3.- ¿Influyen otros factores como edad, escolaridad y tiempo de la relación en cómo se manifiestan los celos en hombres militares?

Objetivo.

Hipótesis conceptual

Cada uno de los miembros inmersos en una determinada cultura es permeado por sus normas, reglas, y costumbres las cuales influyen en su forma de comportarse, reaccionar, toma de decisiones y manifestación de sus emociones ante determinados eventos a los que se enfrenta en su vida cotidiana. Los individuos de cada cultura tienen características que influyen en su forma de actuar, percibir y reaccionar ante los eventos y situaciones que experimentan, incluyendo los eventos de celos.

La cultura prescribe estereotipos de lo que debe ser un hombre y el papel que debe jugar, al igual que lo que es una mujer dentro de la sociedad, con ello los patrones de comportamiento aprobados y desaprobados, estas formas de comportamiento no son dependientes del sexo biológico sino de la cultura que las prescribe y establece los denominados roles de género.

En el presente trabajo se desea investigar si la expresión de los celos se ve influenciada por factores como el sexo, edad, tiempo de la relación y escolaridad, tomando en cuenta que los procesos de socialización y las pautas culturales son diferentes para la educación de hombres y mujeres, entonces la manifestación de los celos será diferente entre hombres y mujeres militares.

Hipótesis de investigación

Hi

Existen diferencias estadísticamente significativas en la manifestación de los celos entre hombre y mujeres

Existen diferencias estadísticamente significativas en la manifestación de los celos en mujeres en base a la edad, escolaridad y tiempo de la relación.

Existen diferencias estadísticamente significativas en la manifestación de los celos en hombres en base a la edad, escolaridad y tiempo de la relación.

Hipótesis Nula.

Ho

No existen diferencias estadísticamente significativas en la manifestación o expresión de los celos entre hombre y mujeres.

No existen diferencias estadísticamente significativas en la manifestación de los celos en mujeres en base a la edad, escolaridad y tiempo de la relación.

No existen diferencias estadísticamente significativas en la manifestación de los celos en hombres en base a la edad, escolaridad y tiempo de la relación.

3.-Variables

Variable dependiente: CELOS

Definición conceptual:

Los celos consisten en una percepción subjetiva por la posible pérdida real o potencial de una persona amada, ante la relación real o imaginada que esa persona tiene con alguien más (Reidl 1985).

Definición Operacional:

Son las respuestas dadas al Inventario Multidimensional de los celos de Díaz Loving. Rivera y Flores, en lo que respecta a la percepción subjetiva de una pérdida real o potencial de la persona amada, ante un rival real o imaginario (Reild 1985).

Variable independiente: Sexo, edad, tiempo de la relación y escolaridad.

Sexo

Definición conceptual:

Es la condición legal, orgánica que distingue al macho de la hembra.

Definición Operacional:

Respuesta de masculino (1) o femenino (2) proporcionada por el sujeto en la aplicación del cuestionario.

Edad

Definición conceptual:

Tiempo transcurrido desde el nacimiento

Definición Operacional:

Respuestas al número de años cumplidos, proporcionada por cada sujeto en la aplicación del cuestionario.

Tiempo de la relación

Definición conceptual:

Tiempo transcurrido desde el inicio de la relación.

Definición Operacional:

Respuestas al tiempo cumplido en la relación, proporcionada por cada sujeto en la aplicación del cuestionario.

Escolaridad

Definición conceptual:

Nivel académico de cada sujeto.

Definición Operacional:

Respuesta dada al cuestionario por cada sujeto.

4.- Diseño de investigación.

Es diseño no experimental de dos muestras independientes con una sola aplicación.

5.- De la muestra.

La muestra utilizada es no probabilística, ya que los sujetos respondieron de forma voluntaria, la elección de los elementos no depende de la probabilidad sino de causas relacionadas con las características de la investigación o de quien hace la muestra. El tipo de muestreo es intencional propositivo.

Muestra

La muestra quedo integrada por 150 militares de los cuales 74 son mujeres y 76 hombres.

Escenario

La investigación se llevó a cabo dentro de las instalaciones del Hospital Central Militar y de la Base Aérea de Santa Lucía.

6.-Instrumento

En primer lugar se aplicó el cuestionario sociodemográfico.

Posteriormente para evaluar los celos se les aplicó el Inventario Multidimensional de celos de Díaz Loving, Rivera y Flores, que consta de 40 afirmaciones en escala tipo likert. Esta escala evalúa cinco dimensiones que son:

- ◆ Enojo
- ◆ Dolor
- ◆ Necesidad de Posesión.
- ◆ Desconfianza
- ◆ Intriga.

CELOS

Características del inventario

Díaz Loving, Rivera y Flores (1989) definen los celos como un concepto multidimensional que tienen componentes tales como enojo, dolor, necesidad de poseer, desconfianza e intriga hacia la pareja.

Para obtener la validez del instrumento se aplicó un análisis factorial de componentes principales y con rotación varimax para obtener la validez de constructor del instrumento, el cual arrojó 12 factores con valor propio mayor de 1, los cuales explicaban el 69.8% de la varianza explicada total. Así mismo, se eligieron sólo aquellos reactivos que presentaran un

peso factorial mayor o igual a .40. Estos factores de acuerdo a su contenido conceptual, fueron divididos en dos dimensiones, los primeros 6 factores se englobaron en el área denominada emociones y sentimientos y los siguientes 6 factores en la dimensión de cogniciones y estilos.

Para obtener la confiabilidad se realizó la prueba del alfa de Cronbach con el fin de conocer la consistencia interna de la prueba en su totalidad, resultando un alfa total de .9800.

Tabla 3. Consistencia Interna de cada factor

FACTOR	ALPHA DE CRONBACH
CELOS (EMOCIONES Y SENTIMIENTOS)	
Respuestas Emocionales generadas por Celos	$\alpha=.9505$
Enojo	$\alpha=.9076$
Actitud Negativa	$\alpha=.8240$
Dolor	$\alpha=.8204$
Control	$\alpha=.7564$
Temor	$\alpha=.7769$
CELOS (COGNICIONES Y ESTILOS)	
Obsesión por la Pareja	$\alpha=.9833$
Susplicia e Intriga	$\alpha=.9067$
Confianza-Desconfianza	$\alpha=.8441$
Confianza	$\alpha=.7681$
Frustración	$\alpha=.7446$
Desconfianza	$\alpha=.6990$

7.-Procedimiento:

La investigación se llevó a cabo dentro de las instalaciones del Hospital Central Militar y la base aérea de Santa Lucía, donde se les aplicó el cuestionario y el inventario de celos de Díaz Loving a hombres y mujeres militares que participaron en la investigación de forma voluntaria.

Dicha aplicación se llevó a cabo en aulas previamente proporcionadas por la Institución, realizando la aplicación de forma colectiva. Primero se les entregó el cuestionario y se les dieron las instrucciones a seguir. Este tuvo un tiempo aproximado de diez minutos.

Posteriormente se les entregó el inventario de Celos de Díaz Loving, que contiene las siguientes instrucciones:

A continuación encontrará una lista de afirmaciones que presentan conductas y sentimientos que usted puede utilizar para describir su relación de pareja. Por favor marque con una X el grado de acuerdo o desacuerdo que tenga con cada una de ellas.

Se les informó sobre el anonimato de los cuestionarios, para que pudieran contestar con libertad. Además de que ambos son con fines de Investigación.

Tratamiento estadístico.

Para comparar las diferencias en relación al inventario de celos, las variables se agruparon según el sexo, edad, tiempo de la relación y escolaridad.

Para las variables edad, tiempo de la relación y escolaridad se realizó primero la comparación de mujeres y posteriormente la de hombres.

Para conocer diferencias entre las medias para la variable edad, se formaron cuatro grupos: de 15 a 25 años, de 26 a 30 años, de 31 a 35 años y de 36 a 55 años, en la variable tiempo de relación se consideraron cinco grupos: menos de 5 años, entre 6 y 10 años, entre 11 y 15

años, entre 16 y 20 años y de 25 años o más y por último para la variable escolaridad se formaron nueve grupos de Primaria completa, Secundaria incompleta, Secundaria completa, Estudios secretariales, Preparatoria incompleta, Preparatoria completa, Profesional incompleta, Profesional completa y Estudios de postgrado.

Todos los análisis se condujeron utilizando el paquete software SPSS (SPSS, Inc. Chicago) Para cada una de las variables se calculó la media de edad y desviación estándar. Para la comparación de las diferencias entre las medias para la variable edad del militar y estado civil se utilizó la prueba t de Student, que es necesaria cuando se comparan dos muestras independientes.

Para la comparación de grupos por edad, tiempo de la relación, número de hijos, escolaridad del militar, grado del militar y ocupación del militar, se realizó un análisis de varianza de medias (ANOVA ONE WAY). Primero se realizó dicho análisis de varianza para el grupo de mujeres militares, posteriormente se realizó para el grupo de hombres.

Capítulo V

Resultados

En la realización del estudio participaron 150 militares en activo de los cuales el 49.3% (74) eran del sexo femenino y 50.7% (76) eran del sexo masculino. El promedio de edad fue de 31.5 años y una mediana de 31 años (desviación estándar de 6.8) con un rango de 21 años a 51 años.

Se realizó una serie de análisis de varianza para conocer las diferencias en cada una de las escalas por sexo, edad, estado civil, tiempo de la relación, escolaridad.

Cuadro 1. Descripción sociodemográfica de los sujetos participantes en la investigación

Variable	Grupo	Frecuencia	Porcentaje
Sexo	Femenino	74	49.3 %
	Masculino	76	50.7 %
Edad	15 a 25 años	39	26.0 %
	26 a 30 años	39	26.0 %
	31 a 35 años	38	25.3 %
	36 a 55 años	34	22.7 %
Estado civil	Casado	116	77.3 %
	Unión libre	34	22.7 %
Tiempo de la relación de pareja	Menos de 5 años	55	36.7 %
	Entre 6 y 10 años	58	38.7 %
	Entre 11 y 15 años	21	14.0 %
	Entre 16 y 20 años	14	9.3 %
	Más de 25 años	2	1.3 %

Número de hijos	Ninguno hijo	18	12.0 %
	Un hijo	43	28.7 %
	Dos hijos	55	36.7 %
	Tres hijos	27	18.0 %
	Cuatro hijos	6	4.0 %
	Cinco hijos	1	0.7 %
Escolaridad del Militar	Primaria completa	4	2.7 %
	Secundaria incompleta	2	1.3 %
	Secundaria completa	23	15.3 %
	Estudios secretariales	7	4.7 %
	Preparatoria incompleta	12	8.0 %
	preparatoria completa	41	27.3 %
	Profesional incompleta	17	11.3 %
	Profesional completa	40	26.7 %
Estudios de postgrado	4	2.7 %	
Variable	Grupo	Frecuencia	Porcentaje
Grado del militar	Soldado	3	2.0 %
	cabo	12	8.0%
	Sargento2°	27	18.0 %
	Sargento1°	21	14.0 %
	Subteniente	21	14.0 %
	Teniente	38	25.3 %
	Capitan2°	12	8.0 %
	Capitan1°	6	4.0 %
	Mayor	10	6.7 %

Ocupación del militar	Medico	15	10.0 %
	Enfermera	46	30.7 %
	Escribiente	20	13.3 %
	Pintor	5	3.3 %
	Oficial de infantería	11	7.3 %
	Afanadora	6	4.0 %
	Mecánico	10	6.7 %
	Pilotos	17	11.3 %
	Oficina	20	13.3 %

Características sociodemográfica de la población que participo dentro del estudio, todos los sujetos que contestaron el cuestionario y el inventario participaron en forma voluntaria

En lo que se refiere a la *variable sexo*, esta mostró efectos significativos en las escalas obsesión por la pareja, Dolor, Frustración y Control.

Cuadro 2. Medias de las escalas significativas por sexo.

* Medias altas en cada una de las escalas por sexo

Escalas del inventario de celos	Variable (sexo)	Media	Desviación estándar	Valor de T	Valor de p
Frustración	Femenino	20.41*	3.686	5.748	.000
	Masculino	15.59	6.272		
Dolor	Femenino	33.82*	5.749	4.053	.000
	Masculino	29.14	8.208		
Obsesión por la pareja	Femenino	45.76*	16.305	2.447	.016
	Masculino	40.30	10.218		
Control	Femenino	20.49*	6.970	3.437	.001
	Masculino	16.83	6.041		

Se encontró que las mujeres militares en comparación con los hombres militares sienten una mayor obsesión por su pareja, tienen una mayor frustración, así mismo presentan mayor sentimiento de dolor por celos y un mayor control por su pareja.

Nota: Las comparaciones realizadas para hombres con base a la edad, tiempo de la relación, número de hijos y estado civil, no resultan significativas. Por el contrario en relación a las mujeres dichas variables si resultan significativas como se muestra en las siguientes tablas.

Para la *variable edad*, se formaron cuatro grupos: De 15 a 25 años, de 26 a 30 años, de 31 a 35 años y de 36 a 55 años. La *variable edad*, mostró efectos significativos en las escalas de control, desconfianza, frustración, dolor, obsesión por la pareja, suspicacia e intriga, temor, enojo, respuesta por celos y confianza-desconfianza.

Cuadro 3. Medias de las escalas significativas por edad

Nota: * Medias bajas y altas en cada una de las escalas por edad

Escalas del inventario de celos	Variable (edad)	Media	Desviación estándar	Valor de F	Valor de p
Control	15 a 25 años*	21.08*	6.780	3.895	.010
	26 a 30 años	19.09	7.102		
	31 a 35 años	18.62	6.335		
	36 a 55 años*	16.05*	6.058		
Desconfianza	15 a 25 años*	13.08*	4.687	4.106	.008
	26 a 30 años	10.60	5.129		
	31 a 35 años	11.14	3.735		
	36 a 55 años*	9.63*	4.128		
Frustración	15 a 25 años*	22.65*	2.811	14.512	.000
	26 a 30 años*	15.77*	5.852		
	31 a 35 años	17.03	5.172		
	36 a 55 años	16.46	5.688		

Dolor	15 a 25 años*	34.81*	6.907	6.969	.000
	26 a 30 años	33.40	7.026		
	31 a 35 años	29.43	6.962		
	36 a 55 años*	28.59*	7.259		
Obsesión por la pareja	15 a 25 años*	48.86*	15.985	7.633	.000
	26 a 30 años	47.23	14.132		
	31 a 35 años	40.11	10.381		
	36 a 55 años*	36.68*	10.771		
Suspicacia e intriga	15 a 25 años*	40.27*	12.224	6.685	.000
	26 a 30 años	35.71	12.489		
	31 a 35 años	33.43	11.529		
	36 a 55 años*	28.59*	10.714		
Temor	15 a 25 años*	12.59*	3.640	6.458	.000
	26 a 30 años	10.94	4.043		
	31 a 35 años	9.92	3.601		
	36 a 55 años*	9.10*	3.419		
Enojo	15 a 25 años*	36.14*	5.287	30.629	.000
	26 a 30 años	27.71	9.803		
	31 a 35 años	23.59	6.291		
	36 a 55 años*	20.39*	8.294		
Respuesta por celos	15 a 25 años*	48.27*	11.112	8.520	.000
	26 a 30 años	43.26	16.100		
	31 a 35 años	40.16	13.621		
	36 a 55 años*	33.17*	12.996		

	15 a 25 años*	23.19*	5.878	11.828	.000
Confianza	26 a 30 años	20.74	6.572		
Desconfianza	31 a 35 años	18.30	5.492		
	36 a 55 años*	15.73*	5.249		

Se encontró que las militares más jóvenes (15 a 25 años) son las que obtuvieron mayor puntuación en la escala de control disminuyendo con el paso de la edad, también mostraron mayor desconfianza por lealtad de su pareja, la frustración en este grupo de edad es alta, así mismo se observó mayor sentimiento de dolor por celos, presentan mayor obsesión por su pareja, tienen una mayor respuesta de suspicacia e intriga, tienen mayor temor ante la posible pérdida de la pareja, mostraron mayor sentimiento de enojo por celos, también mostraron una mayor intensidad en la respuesta por celos, por último obtuvieron una puntuación alta en la escala de confianza desconfianza.

En contra posición se pudo observar que las militares que tiene mayor edad (36 años a 55 años) son las que tienen un menor control por su pareja, además presentaron menor desconfianza por la lealtad de su pareja, se observó menor sentimiento de dolor por celos, tienen menor obsesión por su pareja, una menor respuesta de suspicacia e intriga, presentan menor temor ante la posible pérdida de la pareja, menor sentimiento de enojo por celos, así mismos tienen una menor respuesta por celos y obtuvieron una puntuación baja en la escala de confianza-desconfianza.

Por último se encontró que la frustración es menor en las militares de 26 a 30 años.

Para conocer las medias del tiempo de la relación de pareja en cada una de las escalas se consideraron cinco grupos: menos de 5 años, entre 6 y 10 años, entre 11 y 15 años, entre 16 y 20 años y de 25 años o más.

La variable tiempo de la relación de pareja mostró efectos significativos en las escalas de: Desconfianza, Frustración, dolor, obsesión por la pareja, suspicacia e intriga, temor, enojo, respuesta por celos y confianza-desconfianza.

Cuadro 4. Medias de las escalas significativas por tiempo de la relación de pareja

* Medias bajas y altas en cada una de las escalas por tiempo de la relación de pareja

Escalas del inventario de celos	Variable (tiempo de la relación)	Media	Desviación estándar	Valor de F	Valor de p
Frustración	Menos de 5 años*	19.44	5.627	2.818	.027*
	Entre 6 y 10 años	17.76	5.525		
	Entre 11 y 15 años*	14.70	5.983		
	Entre 16 y 20 años	18.07	4.795		
	Más de 25 años	15.50	2.121		
Desconfianza	Menos de 5 años	12.51	5.319	4.011	.004*
	Entre 6 y 10 años*	11.12	3.705		
	Entre 11 y 15 años*	8.55	3.364		
	Entre 16 y 20 años	8.86	4.452		
	Más de 25 años	11.50	2.121		
Dolor	Menos de 5 años*	35.38	6.139	9.452	.000*
	Entre 6 y 10 años	30.39	7.214		
	Entre 11 y 15 años	25.60	7.014		
	Entre 16 y 20 años	29.71	6.568		
	Más de 25 años*	25.50	4.950		
Obsesión por la pareja	Menos de 5 años*	46.75	14.844	3.990	.004*
	Entre 6 y 10 años	43.88	12.825		
	Entre 11 y 15 años*	34.10	7.383		
	Entre 16 y 20 años	37.93	15.036		
	Más de 25 años	38.00	11.314		

Suspicious e intriga	Menos de 5 años *	37.58	11.924	4.387	.002*
	Entre 6 y 10 años	35.49	11.885		
	Entre 11 y 15 años	26.95	9.242		
	Entre 16 y 20 años	28.93	14.830		
	Más de 25 años *	22.00	.000		
Temor	Menos de 5 años*	11.58	3.760	4.344	.002*
	Entre 6 y 10 años	11.00	3.828		
	Entre 11 y 15 años	8.45	3.103		
	Entre 16 y 20 años	8.57	3.857		
	Más de 25 años*	7.00	.000		
Enojo	Menos de 5 años*	31.47	8.500	7.934	.000*
	Entre 6 y 10 años	25.80	9.000		
	Entre 11 y 15 años*	20.80	6.371		
	Entre 16 y 20 años	22.50	12.170		
	Más de 25 años	16.00	.000		
Respuesta por celos	Menos de 5 años*	45.33	11.550	4.561	.002*
	Entre 6 y 10 años	41.83	15.842		
	Entre 11 y 15 años*	32.25	10.078		
	Entre 16 y 20 años	33.00	17.280		
	Más de 25 años	39.00	16.971		
Confianza Desconfianza	Menos de 5 años*	22.15	4.866	9.064	.000*
	Entre 6 y 10 años*	19.63	6.955		
	Entre 11 y 15 años	15.20	3.473		
	Entre 16 y 20 años	14.29	6.557		
	Más de 25 años	13.00	.000		

Las militares que menor tiempo tienen en su relación de pareja (menos de 5 años) son las que presentan una mayor obsesión y desconfianza por su pareja. Mostraron mayor suspicacia e intriga por la pareja, se sienten más frustradas, tienen un mayor sentimiento de dolor, y enojo por celos, presentan mayor temor ante la pérdida de la pareja, exhiben

una mayor respuesta por celos por último presentan mayor puntuación en la escala de confianza-desconfianza.

Contrariamente las militares que mostraron una menor respuesta de control sobre su pareja son el grupo que lleva 11 años a 15 años de vivir en pareja, además tiene una menor obsesión por su pareja, mostraron una menor desconfianza de su pareja, así mismo tienen menor enojo por celos, sienten una menor frustración, por ultimo mostraron una menor respuesta por celos. Por otro lado las militares que mayor tiempo llevan en su relación de pareja (más de 25 años) son las que presentan una menor suspicacia e intriga, presentan una menor intensidad en el sentimiento de dolor por celos y obtuvieron una menor puntuación en la escala de confianza-desconfianza.

Otra de las variables sociodemográficas que tuvo efecto significativo fue el *estado civil* observándose que las militares que se encuentran viviendo en unión libre sienten una mayor frustración en relación a las militares que están casadas ($X = 20.09$ vs. $X = 17.37$ $p < .003$) y obtuvieron puntuación alta en la escala de confianza-desconfianza ($X = 21.33$ vs. $X = 18.82$ $p < 0.46$).

Además la variable sociodemográfica *número de hijos* tuvo una relación estadísticamente significativa con las escalas. Para esta variable se formaron seis grupos: Ningún hijo, 1 hijo, 2 hijos, 3 hijos, 4 hijos, 5 hijos.

La variable número de hijos mostró significancia con las escalas de: confianza-desconfianza; enojo, suspicacia e intriga, dolor, frustración y desconfianza.

Cuadro 5. Medias de las escalas significativas por número de hijos

* Medias bajas y altas en cada una de las escalas por número de hijos

Escalas del inventario de celos	Variable (numero de hijos)	Media	Desviación estándar	Valor de F	Valor de p
Desconfianza	Ninguno*	13.63	4.097	3.970	.002
	1 hijo	12.43	4.885		
	2 hijos	9.87	4.137		
	3 hijos	11.07	4.386		
	4 hijos	7.50	3.017		
	5 hijos*	7.33	2.309		
Frustración	Ninguno*	21.75	4.509	4.228	.001
	1 hijo	18.19	5.384		
	2 hijos	17.89	5.823		
	3 hijos	17.00	5.626		
	4 hijos*	10.50	1.871		
	5 hijos	20.67	1.155		
Dolor	Ninguno	32.19	8.416	3.410	.006
	1 hijo*	34.19	5.894		
	2 hijos	31.32	7.070		
	3 hijos	29.53	8.203		
	4 hijos*	23.67	8.383		
	5 hijos	26.33	3.215		
Suspicion e intriga	Ninguno*	41.63	10.935	2.657	.025
	1 hijo	36.62	13.059		
	2 hijos	31.55	11.605		
	3 hijos	34.23	12.640		
	4 hijos	27.83	7.679		
	5 hijos*	26.33	9.238		

Enojo	Ninguno*	33.25	7.407	2.487	.034
	1 hijo	28.17	9.833		
	2 hijos	25.58	9.716		
	3 hijos*	23.97	9.492		
	4 hijos	25.67	7.339		
	5 hijos	24.00	6.928		
Confianza- desconfianza	Ninguno*	24.25	4.282	3.303	.007
	1 hijo	20.05	6.447		
	2 hijos	18.77	7.159		
	3 hijos	17.77	4.932		
	4 hijos	18.17	4.262		
	5 hijos*	13.00	3.464		

Se pudo observar que las militares que no tienen ningún hijo obtuvieron una mayor puntuación en confianza-desconfianza, tienen una mayor intensidad por el sentimiento de enojo por celos, así mismo muestra mayor suspicacia e intriga por su pareja, se sienten más frustradas y tienen una mayor desconfianza de su pareja.

Por el contrario las militares que tienen 5 hijos muestran una menor puntuación en la escala de confianza-desconfianza, presentan menor suspicacia e intriga y una menor desconfianza por su pareja. Las que tienen 4 hijos son las que se sienten menos frustradas y menor sentimiento de dolor por celos, por último las militares con 3 hijos presentan una menor intensidad en el sentimiento de enojo por celos

Otra variable que tuvo peso dentro del estudio fue la variable de estado civil mostrando efectos significativos en la escala de confianza-desconfianza y frustración. .

Cuadro 6. Medias de las escalas significativas por Estado Civil

* Medias altas en cada una de las escalas por estado civil

Escalas del inventario de celos	Variable (por estado civil)	Media	Desviación estándar	Valor de F	Valor de p
Frustración	Unión libre*	20.09*	4.003	-2.473	.015*
	Casada	17.37	5.950		
Confianza Desconfianza	Unión libre*	21.33*	5.549	-2.014	.031*
	Casada	18.82	6.528		

Las militares que se encuentran viviendo en unión libre muestran mayor puntuación en la escala de confianza- desconfianza y presentan una mayor frustración en comparación con las militares que están casadas.

Por último se observó que las *variables escolaridad y grado del militar* no tuvieron una relación estadísticamente significativa en relación a las escalas del Inventario de celos.

Comprobando de esta manera dos de nuestras Hipótesis de investigación ya que si existen diferencias estadísticamente significativas en la manifestación de celos entre hombres y mujeres. De igual manera, comprobamos que en el caso de las mujeres existen diferencias estadísticamente significativas en la manifestación de celos con base a la edad, escolaridad y tiempo de la relación. Por otro lado de acuerdo a los resultados obtenidos se acepta la hipótesis nula en relación a que no existen diferencias estadísticamente significativas en la manifestación de los celos en hombres con base a edad, escolaridad y tiempo de la relación.

Capítulo VI

Discusión y conclusiones

Los celos son un tema muy amplio, apoyado por estudios previos de investigadores como Díaz Loving, Rivera Aragón, Reild Martínez y otros estudiosos del tema. Los celos son una emoción negativa que se compone de varios sentimientos como dolor, enemistad, humillación, frustración, miedo, enojo, inseguridad, amenaza contra la autoestima, entre otros aspectos que se desencadenan por la apreciación subjetiva de la pérdida de la pareja ante un rival.

Existen algunas similitudes en la expresión de celos entre hombres y mujeres, sin embargo cabe resaltar que existe una serie de interesantes diferencias entre los sexos que se ven permeadas por factores como la cultura, los antecedentes familiares, la dinámica familiar y la historia de apegos infantiles y adultos, como lo menciona Pines (1998). De igual manera, señaló que los celos cumplen con ciertas funciones que permiten examinar la relación, le enseña a las personas que la existencia de la relación no es propiamente una garantía de que esta persistirá; son una señal de interés o de amor hacia la pareja y un medio por el cual se hace notar un compromiso, intensifica las emociones, le agrega pasión al sexo y protege el amor. De esta manera, se pueden explicar y/o justificar comportamientos de celos, la mayoría de los cuales reflejan amargura, hostilidad y violencia. A pesar de que los celos son una enfermedad y considerados en muchas ocasiones como destructivos, las constantes creencias de las culturas, acerca de que los celos son una consecuencia inevitable del amor verdadero, se ha tenido que realizar una separación entre los celos sanos y los patológicos, aun cuando ambos pueden provocar las mismas consecuencias, he incluso se ha mencionado que los celos son tan necesarios para el hombre y la mujer, como el amor y el sexo.

Buss (1985) comento que: “Sin ir más lejos, estos sentimientos son una defensa primaria contra alertas de infidelidad y abandono. No sólo son normales, sino hasta necesarios para mantener una relación amorosa y fortalecer el compromiso recíproco”.

En el presente estudio se encontró que las mujeres militares sienten mayor frustración ante la posible violación de cláusula de exclusividad en su relación de pareja, también tiene un mayor sentimiento de dolor por celos, así mismo muestran una mayor actitud de disgusto ante la falta de control sobre la pareja y presentan una mayor obsesión por el posible engaño de la misma. En contra parte los hombres no mostraron ninguna escala significativa, es decir, no exhiben tener molestia o miedo por perder a su pareja o ser engañados por esta. De igual manera, no demostraron que influyan factores como edad, tiempo de la relación, escolaridad, estado civil y número de hijos, esto posiblemente influido por los roles de género que nos son designados desde el momento del nacimiento, donde ser hombre se refiere generalmente a aspectos de autoafirmación o seguridad en sí mismos, reafirmación constante de su virilidad, actividades de competencia, a conductas designadas a la ejecución y logro de metas, a lo racional y analítico y por si esto fuera poco, también se le prohíbe expresar sus sentimientos, mientras que lo femenino se refiere a lo afectivo, expresivo, femineidad, hogar, maternidad, relaciones interpersonales, a la preocupación por el bienestar del otro, y ser una persona sumisa. Todo esto nos indica que la afectividad o forma de expresar los sentimientos se ve marcada indiscutiblemente, por los patrones de comportamiento y valores asignados por el rol de género y la dinámica interna de la familia que se rige bajo un marco político y social. Confirmándose lo citado por (Gottschalk en Bohm, 1967; Reik, 1949: y Corzine 1974) con respecto a que los hombres tienden generalmente a negar sus celos y las mujeres tienden a reconocerlos. Las mujeres celosas suelen fijarse más en la relación emocional entre su compañero y la tercera persona, internalizando a menudo la causa de los celos y auto culpándose muy frecuentemente por lo ocurrido. De igual manera esto apoya estudios anteriormente realizados en México por Andrade, Díaz Loving y Pink de Weiss en 1998, en los cuales se encontró que las mujeres piensan que los hombres son más infieles, además reportan más aceptación de la infidelidad de sus parejas que los hombres, siendo característico de una cultura como la mexicana en la que se ha visto que al hombre se le inculca la creencia de que tiene derecho a tener relaciones sexuales con varias mujeres y a la mujer con la perspectiva de aceptar dicho enfoque. De igual manera las mujeres exponen sentir un menor grado de satisfacción marital y un mayor sentimiento de frustración, dolor por celos, temor a la interacción y gusto por conocer a la pareja que los hombres. Dichos

aspectos negativos, hacen que la persona perciba su interacción de manera negativa y se sienta enojada.

Las militares más jóvenes mostraron una mayor intensidad en la respuesta por celos, así como un mayor sentimiento de enojo y dolor, mayor temor ante la posible pérdida de la pareja, además presentan conductas de suspicacia e intriga, una mayor obsesión sobre el posible engaño por parte de la pareja, presentan actitud de disgusto ante la falta de control sobre esta y por último mostraron mayor frustración y desconfianza hacia su compañero.

Por otro lado se pudo observar que las militares que tienen más edad presentan mayor confianza hacia su pareja, además de mostrar una menor intensidad en la respuesta de celos, sentimiento de temor y enojo ante la posible pérdida de esta, también mostraron una menor obsesión por el posible engaño, así mismo tienen menor frustración y desconfianza. Lo anteriormente expuesto apoya lo citado por Díaz Loving y cols, en relación a que a menor edad se presenta más dolor e intriga en la relación.

Las militares que tienen un menor tiempo en su relación de pareja son las que mostraron una mayor respuesta por celos, exhibiendo una actitud más negativa ante la falta de control sobre la pareja, tiene una mayor obsesión por el posible engaño, además de presentar mayores conductas de vigilancia en todo momento, se sienten mayormente frustradas ante la trasgresión de la pareja, muestran una mayor desconfianza ante la lealtad de esta, también mostraron un mayor sentimiento de dolor y enojo por la posible pérdida del compañero. Así mismo las militares que tienen un mayor tiempo en su relación de pareja son las que presentan menor desconfianza y sospecha constata de su pareja; además mostraron una menor intensidad en el sentimiento de dolor y enojo por celos y son las que se sienten menos frustradas. Lo que confirma lo citado por Díaz Loving y cols, con respecto a que con el paso del tiempo se incrementa la confianza, esto puede deberse a un mayor conocimiento de la pareja y una menor necesidad de autoafirmarse en la relación, lo que provoca mayor libertad en la misma. También se encontró que entre más tiempo, la relación aparece como más aburrida y es percibida como menos amorosa, así mismo los

hombres reportan menos aburrimiento y más amor en su relación que las mujeres. Mientras que las parejas que llevan, menos tiempo siente más dolor por los sentimientos de celos.

Otra variable que tomo relevancia dentro del estudio fue la escolaridad, se observó que las militares que tienen la secundaria completa muestran un mayor sentimiento de temor ante la posible pérdida de la pareja y las que presentan un menor temor son las que tienen estudios de postgrado. Ya que a mayor escolaridad hay mayor gusto por interactuar y menor enojo / frustración y temor en la interacción, lo cual confirma lo reportado por Díaz Loving y cols. (1986), así mismo a mayor escolaridad, mayor confianza y menos enojo e intriga en la relación.

Se pudo observar que las militares que se encuentran viviendo en unión libre sienten una mayor frustración ante la trasgresión de la norma exclusividad en su relación de pareja, ya que no existe ninguna cláusula que asegure su patrimonio, ni compromiso alguno de respeto y fidelidad que las respalde ante un posible engaño u abandono, así como la necesidad de asegurar los recursos y el compromiso de su pareja con ella y sus descendientes. Manteniendo la idea firme de que para una mayor gratificación y seguridad en la satisfacción de sus necesidades, los individuos que hacen pareja, requieren de contratos, pactos formales o implícitos, para ello las cláusulas más importantes son, la exclusividad, fidelidad, atracción, pertenencia, reciprocidad y el carácter de intimidad en la comunicación dentro de la relación. La violación real o imaginaria a las cláusulas de exclusividad y fidelidad fomentan y conllevan a la expresión de una alerta que se traduce en celos, los cuales tiene como propósito evitar que la persona amada sea robada por un intruso, que pudiera pasar a recibir lo que le pertenece.

Otro factor que tuvo peso dentro del estudio fue el número de hijos ya que se pudo observar que cuando las militares no tiene hijos presentan una mayor intensidad en el sentimiento de enojo por cualquier intrusión a la exclusividad de su relación, tienen una mayor desconfianza y sospecha constante de la pareja, además de vigilar en todo momento y mostrar un mayor sentimiento de frustración. Por el contrario las militares que tiene más de 4 hijos son las que tiene un menor sentimiento de enojo por celos, presentan

mayor confianza en su pareja y son las que se sienten menos frustradas. Esto debido a la creencia constante de que los hijos son el fruto del amor y por lo tanto unen y fortalecen a la pareja, trayendo con sigio responsabilidad compartida y atención constante, por lo que se acentúa la idea de que si existen hijos de por medio, la pareja se detendrá más ante una posible infidelidad.

Conclusiones.

En conclusión se pudo observar que el rol de género si influye en la expresión de los celos de hombres y mujeres militares, indicándonos que la educación, las reglas y normas sociales juegan un papel importante en la forma de expresar nuestras emociones, en este caso muy particular en la expresión de los celos.

Más mujeres militares sienten mayor frustración ante la posible violación de cláusula de exclusividad en su relación de pareja, así mismo tienen un mayor sentimiento de dolor por celos, además muestran su mayor actitud de disgusto ante la falta de control sobre su pareja. Por ultimo mostraron tener obsesión por el posible engaño de la misma.

Los hombres militares no demostraron tener molestia o miedo por perder a su pareja o ser engañados por esta. De igual manera, no demostraron que influyan factores como edad, tiempo de la relación, escolaridad, estado civil y número de hijos

La edad si influye en la expresión de los celos de las mujeres militares. Las militares más jóvenes mostraron una mayor intensidad en la respuesta por celos, expresan un mayor sentimiento de enojo y dolor, tienen mayor temor ante la posible pérdida de la pareja, presentan conductas de suspicacia e intriga, además tienen mayor obsesión sobre el posible engaño por parte de la pareja, muestran actitud de disgusto ante la falta de control sobre la misma, por ultimo muestran mayor frustración y desconfianza hacia su compañero.

Las militares que tienen más edad tienen mayor confianza hacia su pareja, muestran

menos intensidad en la respuesta de celos, menor sentimiento de temor y enojo ante la posible pérdida de esta, así mismo presentan menor frustración y desconfianza de su pareja.

El tiempo de la relación también influye en la expresión de los celos de las militares. Las militares que tienen un menor tiempo en su relación de pareja muestran una mayor respuesta por celos, además muestra una actitud más negativa ante la falta de control sobre la pareja, así mismo presentan mayor obsesión por el posible engaño de su pareja, exhiben mayores conductas de vigilancia en todo momento.

Las militares que tienen un mayor tiempo en su relación de pareja son las que presentan menor desconfianza y sospecha constata de su pareja; además mostraron una menor intensidad en el sentimiento de dolor y enojo por celos y son las que se sienten menos frustradas.

Se observó que las militares que tienen la secundaria completa muestran un mayor sentimiento de temor ante la posible pérdida de la pareja y las que presentar un menor temor son los que tienen estudios de postgrado. Ya que a mayor escolaridad hay mayor gusto por interactuar y menor enojo / frustración y temor en la interacción,

Se pudo observar que las militares que se encuentran viviendo en unión libre sienten una mayor frustración ante la trasgresión de la norma exclusividad en su relación de pareja, ya que no existe ninguna cláusula que asegure su patrimonio, ni compromiso alguno de respeto y fidelidad que las respalde ante un posible engaño u abandono, así como la necesidad de asegurar los recursos y el compromiso de su pareja con ella y sus descendientes.

Otro factor que tuvo peso dentro del estudio fue el número de hijos ya que se pudo observar que cuando las militares no tiene hijos presentan una mayor intensidad en el sentimiento de enojo por cualquier intrusión a la exclusividad de su relación, tienen una mayor desconfianza y sospecha constante de la pareja, además de vigilar en todo

momento y mostrar un mayor sentimiento de frustración. Por el contrario las militares que tiene más de 4 hijos son las que tiene un menor sentimiento de enojo por celos, presentan mayor confianza en su pareja y son las que se sienten menos frustradas

Dichos resultados no difieren de los resultados obtenidos por Díaz Loving y cols, aún cuando estos trabajaron con una población distinta, lo que nos indica que la expresión de los celos son consecuencia de los aspectos culturales en los que nos vemos inmersos a lo largo de nuestras vidas, es decir, la construcción de lo que significa ser hombre y mujer contiene ideas, prejuicios, valores, interpretaciones, normas, deberes y prohibiciones en torno a la forma de comportamiento para enfrentar la vida cotidiana, en donde la educación de los hombres y las mujeres es diferente, ya que a los hombres se les educa para ser fuertes y seguros de si mismos, además de inhibir sus sentimientos, no sentir, mientras que a las mujeres se les educa para ser recatadas, leales, obedientes, afectuosas, románticas y expresivas.

Limitaciones y Recomendaciones.

En el presente estudio se encontró que los hombres no mostraron ninguna escala significativa, es decir, no exhiben tener molestia o miedo por perder a su pareja o ser engañados por esta. De igual manera, no demostraron que influyan factores como edad, tiempo de la relación, escolaridad, estado civil y número de hijos, esto posiblemente influido por los roles de género que nos son designados desde el momento del nacimiento y que principalmente se encuentra en este tipo de población en el que mostrar los sentimientos, es signo de debilidad, característica que afecta directamente los resultados obtenidos.

El tipo de población que encontramos en esta institución, es de características machistas, en donde se exhibe la creencia de que el mejor hombre es aquel que tiene más mujeres a su alrededor y que no muestra signos de debilidad ante sus compañeros, por lo que, no contestan de manera sincera sus protocolos, ya que no aceptan el reconocer que pueden llegar a tener en algunas ocasiones miedo, enojo, desconfianza o intriga hacia sus parejas, por un posible engaño por parte de esta, característica que verificamos ante los comentarios expresados durante la aplicación del instrumento en donde predominaban frases como:

- A mi nadie me engaña.
- Como yo voy a tener celos.
- Si yo soy un hombre como me va a lastimar algo.
- Yo soy el que pone los cuernos.
- Yo soy el que manda.
- Yo nunca lloro.
- Yo soy muy macho y las mujeres son muy débiles.
- Si a mi nunca nadie me va a engañar.
- Yo puedo tener a las mujeres que yo quiera.
- La mujer esta para atender la casa. (entre otras)

Otra limitación importante que surgió durante el proceso de la aplicación de los test fue obtener el consentimiento de el préstamo de las instalaciones, ya que la confidencialidad de dicha institución es muy rigurosa y cautelosa.

Consideramos conveniente resaltar la importancia de tener presente tanto en el ámbito familiar como en el medio en el que nos desarrollamos, que tanto los hombres como las mujeres tienen los mismos derechos y obligaciones, como son principalmente, el derecho a expresar sus sentimientos de: enojo, dolor, intriga, desconfianza, miedo, amor, felicidad, ternura, angustia, fracaso, entre otros. Características que afectan directamente la interacción entre hombres y mujeres puesto que ambos sufren un desgaste emocional que ocasiona el tener que seguir patrones que los afectan de manera considerable, en donde el hombre es fuerte por lo que tiene que inhibir sus sentimientos y la mujer es afectuosa y expresiva. Aunque esta forma de pensar, se ha intentado cambiar poco a poco, aun se encuentra muy enraizada y se ve todos los días en nuestras familias mexicanas y en el medio en el que nos desarrollamos.

BIBLIOGRAFIA

Andrade P.P. Díaz Loving, R. Pick de Weiss “Interacción Marital y Celos en Hombres y Mujeres a Través del ciclo vital”. La Psicología Social en México Vol. 2 Pág. 190-196, 1988.

Arce ML, 1995. El proceso de socialización y los roles en la familia. En: Teoría y metodología para la intervención en familias. San José: Universidad Nacional de Costa Rica.

Arés MP, 1990. Mi familia es así. 1^{ra} ed. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Arés MP. 1998. Abriendo las puertas a las familias del 2000. En: Hogar dulce hogar ¿mito o realidad? Editorial Ciencias Sociales.

BÉLA SZÉKELY, L.C. (1983). Diccionario de psicología general y aplicada. Tomo II. Editorial Claridad: Argentina.

Bustos O. 1994. Antología de la sexualidad humana. México, D.F: Conapo.

Casasola Gustavo, “Anales Gráficos de la Historia militar de México”1810-1910. Editorial Gustavo Casasola, S.A. México 1991.

Cortes M.S.L. “Inventario multifacético de atracción interpersonal y autoconcepto diferencias entre hombres y mujeres”. La psicología Social en México Vol.6 Pág. 262-267. 1996.

Díaz Guerrero Rogelio, “Psicología del Mexicano” (1991) Ed Trillas.

Díaz J.L. “El efecto de los celos en las reacciones ante la interacción de la pareja”. La Psicología Social en México Vol. 3 150-154 1990.

Díaz Loving, Díaz Guerrero. 1988. El amor y el poder en México. La psicología social en México, Vol. II.

Díaz Loving, R Andrade Palos, Muñiz, A y Camacho Valladares. Percepción de aspectos positivos en la interacción de la pareja, reacción y consecuencias. La psicología social (1990) Vol.1 Facultad de psicología UNAM

Díaz Loving, Rivera Aragón y Flores Galaz. Celos, reacciones ante la posible pérdida de la pareja. La psicología social (1990) Vol.1 Facultad de psicología UNAM

Flores Galaz Mirta M, Amador Azucena, Beltrán Herrera Lourdes, Hernández de la Puente Alondra y Pérez Bautista Vianey, 1990. “El efecto de los celos en las reacciones ante la interacción de la pareja” La psicología social Vol.3 Pág.150-154. Facultad de psicología UNAM.

G Clanton. y L.G. Smith 1981. “Anatomía de los celos” España Ediciones Grijalbo

Ley de Educación Militar del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos (1981). SDNA

Lucy Mair. 2000. Rol de Género y funcionamiento Familiar.

Lucy María Reidl Martínez, 1985. Tesis de diferencias culturales y sexuales en la pareja: Celos y envidia México –URSS. Universidad Nacional Autónoma de México. Para obtener el grado de Maestría en Psicología Social.

Manfred AZ. 1977. Historia Universal. Moscú: Editorial Progreso.

McDonald, G. 1980. Family power: The assessment of a decade of theory and research 1970-1979. Journal of Marriage and the family.

Milicia. 1888. Historia Militar, Grafico sobre su enseñanza.

Peñate A. 1999. La mujer joven, Reflexiones a las puertas del tercer milenio. En: Jóvenes en los 90. 1 ed. La Habana: Editorial Abril.

Pick de Weiss Susan, Díaz Lovig Rolando, Andrade Palos Patricia. “Conducta Sexual, Infidelidad y amor en relación a Sexo edad y Numero de años de la relación” La psicología social en México Vol. I Pág. 197-203 Facultad de psicología UNAM.

Rivera Aragón Sofía y Díaz Loving Rolando, 1990. “Celos y Auto concepto” La psicología social. Vol.3 Pág.144-149.Facultad de psicóloga UNAM.

Rivera Aragón Sofía, Díaz Loving Rolando y Flores Galaz Mirta Margarita “La percepción de las características de la pareja y su relación con la satisfacción en la relación y la reacción ante la interacción de la misma”. La psicología social Vol. II Pág. 184-189 UNAM Instituto Mexicano de investigación de Familia y población.

Rivera Aragón Sofía, Díaz Loving Rolando. 2002. “La cultura del poder en la pareja.” Facultad de Psicología UNAM.

Salmons Rivera Cecilia febrero de 2002 Tesis Reacciones Emocionales Afrontamiento y cotejo de evaluación de estímulos ante una situación de celos; Diferencias entre hombre y Mujeres. Universidad Nacional Autónoma de México. Para obtener el grado de Licenciatura en Psicología Social

Summerville, M. 2000 Attachment style in adult learning. Implications for the person-environment interaction, en Dissertation Abstracts International.

Yela García Carlos. 2000. El amor desde la psicológica social ni tan libre ni tan racionales. Ed Pirámide.

Anexos

Factores que la componen versión 2002

Tabla 1. Definiciones de los factores de celos y sus indicadores

FACTOR	DEFINICIÓN
CELOS (EMOCIONES Y SENTIMIENTOS)	
Respuestas Emocionales generadas por Celos	En esta escala el detonante son los celos. Mide la intensidad de las emociones en respuesta a los celos.
Enojo	En esta escala el sujeto se molesta o se disgusta por no ser el centro de atención de la pareja, hay molestia por cualquier intrusión a la exclusividad
Actitud Negativa	Manifestación de desacuerdo con la relación que entabla la pareja con otros, pues solo las debería hacer con el o ella.
Dolor	El sujeto manifiesta un sentimiento de desdicha, acompañado de aspectos depresivos.
Control	Actitud de disgusto ante la falta de control sobre la pareja
Temor	Emociones de temor y angustia ante la posible pérdida de la pareja
CELOS (COGNICIONES Y ESTILOS)	
Obsesión por la Pareja	Pensamientos continuos y recurrentes sobre el posible engaño por parte de la pareja.
Susplicacia e Intriga	El sujeto desconfía y sospecha constantemente de la pareja, vigilándola en todo momento.
Confianza-Desconfianza	Oscilación entre la Inseguridad y la Seguridad de

	que la pareja no va a transgredir la norma de exclusividad
Confianza	Sentimientos de autoconfianza.
Frustración	Desilusión ante la trasgresión de la pareja
Desconfianza	Inseguridad ante la lealtad de la pareja.

Tabla 2. Factores y reactivos que componen la versión corta.

FACTOR	REACTIVOS
CELOS (EMOCIONES Y SENTIMIENTOS)	
Respuestas Emocionales generadas por Celos	89, 85, 84, 83, 86, 82, 79, 80, 95, 93, 75, 92, 94, 103, 100
Enojo	60, 62, 69, 68, 5, 67, 56, 58, 66, 54, 59
Actitud Negativa	20, 28, 51, 57, 21, 42, 29, 28
Dolor	22, 72, 31, 81, 70, 9, 88, 23, 46
Control	1, 3, 4, 8, 5, 10, 18, 17
Temor	93, 41, 49, 35, 27
CELOS (COGNICIONES Y ESTILOS)	
Obsesión por la Pareja	78, 25, 91, 87, 74, 90, 96, 77, 73, 65, 55, 26
Susplicacia e Intriga	53, 47, 45, 30, 52, 32, 36, 33, 44, 37, 34, 40, 39
Confianza-Desconfianza	105, 104, 97, 98, 101, 99, 102
Confianza $\alpha=.7681$	63, 64, 71, 38, 50
Frustración $\alpha=.7446$	12, 16, 11, 19, 24, 14, 25
Desconfianza $\alpha=.6990$	6, 13, 7, 15, 2